



HABLANDO

AL HILO DEL EVANGELIO

NICODEMO MARTIN

HABLANDO

Al hilo del Evangelio

*“La seduciré, la llevaré al desierto,
y le hablaré al corazón”.*

Oseas 2

Dedicatoria

A las personas que buscan pensar y meditar su fe desde la Palabra de Dios, presento este libro de comentarios, escritos al hilo de la liturgia dominical, ahora agrupados por temas y puntos breves de meditación. Es el pensamiento y la propuesta de quien quiere comunicar su fe y su esperanza, también su pensamiento sobre diversidad de asuntos. En cada cual la Palabra misma será verdadero manantial que refresca y sacia. Solo Él hablará a cada corazón de muchas maneras, una pudiera ser por estas páginas. La intención del autor siempre fue facilitar el acceso a los textos sagrados, animar la reforma de la vida cristiana, actualizada sin cesar por la meditación diaria o semanal del Evangelio.

N. M.

Octubre 2019

I. LA PREPARACION

II. LA MISION

III. EL SERMON DEL MONTE

IV. EL MENSAJE

V. PASCUA Y RESURRECCION

VI. CORPUS CHRISTI. LA EUCARISTÍA

VII. EL FINAL DE LOS TIEMPOS



I. La preparación pg 9

1. Dios hablará al corazón
2. lejos por el pecado
3. Dios se acerca
4. caminar en tinieblas
5. proclamar la buena noticia
6. conversión y cambio para cuándo
7. ordenar la vida
8. la persona lo primero
9. como uno de nosotros
10. es todo de Dios
11. María madre de Dios. signo de esperanza
12. fuente de paz y alegría
13. la paz verdadera
14. Dios quiere darse a conocer
15. dejar entrar a Dios
16. la fe desorientada
17. la fe acogedora
18. el bautismo de Jesús de Nazaret
19. ¿quién es ese Jesús de Nazaret?
20. eres mi hijo
21. mirar la gente
22. ver a Jesús el cristo
23. la gracia es como agua de Dios
24. camino de liberación
25. bautizados con Cristo
26. testigos de Jesucristo

II. La misión de Jesús de Nazaret pg 47

27. un mesías evangélico
28. Jesús manso y humilde
29. la voluntad del Padre
30. difícil situación
31. necesidad de colaboración
32. recibisteis gratis
33. dad gratis
34. el trabajo del reino de Dios
35. la fidelidad de Dios
36. nuestras reticencias
37. Jesucristo servidor e Hijo de Dios
38. la buena semilla del buen sembrador
39. la mala semilla del otro sembrador
40. ¿qué podemos hacer?
41. nuestra debilidad
42. su comprensión

III. El sermón del monte pg 62

43. bienaventuranzas
44. responsabilidad
45. corrección fraterna
46. autenticidad
47. sed santos
48. amor a los enemigos

- 49. la prioridad del reino
- 50. el don del discernimiento
- 51. venderlo todo

IV. El mensaje pg 72

- 52. conversar con Dios
- 53. la oración de Jesús
- 54. creer de verdad
- 55. el reino lo primero
- 56. nuestra debilidad
- 57. su comprensión
- 58. nuestros planes
- 59. el plan de Dios
- 60. amar a Dios
- 61. amar al prójimo
- 62. la ayuda del profeta
- 63. corrección fraterna

V. Pascua y resurrección pg 104

- 64. frutos pascuales
- 65. en Cristo
- 66. comunidad
- 67. el pastor y los pastores
- 68. espíritu de novedad
- 69. espíritu de comunicación
- 70. espíritu de reconciliación

VI. Corpus Christi. La Eucaristía . . . pg 116

- 71. recuerdo agradecido
- 72. compromiso
- 73. el que come mi carne
- 74. vivirá para siempre

VII. El final de los tiempos pg 124

- 75. el cielo y la tierra
- 76. el encuentro con Dios
- 77. todo recibido
- 78. negligencia y holgazanería
- 79. morir nos entristece
- 80. alegría de la vida verdadera
- 81. siempre queda el amor
- 82. la justicia
- 83. la misericordia
- 84. un Dios a medida
- 85. los profetas rechazados
- 86. Dios no rechaza
- 87. tiempo de la verdad
- 88. el juicio del cristiano
- 89. Jesucristo el fiel
- 90. pasotismo evangélico
- 91. nuestros planes
- 92. el plan de Dios



I.

LA PREPARACIÓN

- “El pueblo que camina en oscuridad, verá una gran luz.
- Para aquellos que viven en una tierra de densa oscuridad, brillará una luz”, Isaias 8.
- “Arrepentíos, que el reinado de Dios está cerca”, Mateo 3.

1. DIOS HABLARÁ AL CORAZON

Este es el tiempo en que Dios quiere hablarnos al corazón para que volvamos a Él. Es el Adviento tiempo litúrgico donde hay que **recuperar la esperanza**, si acaso la hubiéramos perdido. O si llegáramos a pensar que nuestro Dios ya no quiere nada con

nosotros. Nada más lejos de la realidad.

Nuestra escucha de Dios quedó apagada por tanto "ruido" ambiental, y su voz es a veces muy difícil de descifrar. Por eso la Palabra de Dios nos lleva al "desierto" para reconquistarnos. Es en el desierto donde la criatura busca lo fundamental, solo apoyada en su Creador. Y dejando todo lo demás, no más que apariencia, allá encontrará lo que fundamenta y da sentido a su existencia: **ser criatura amada de Dios.**

Dios siempre habla al corazón, a cada corazón. Sin palabras en nuestro interior nos dice su amor de raíz. Y consuela nuestra soledad y sana nuestras heridas. Y nos muestra con gestos y hechos que no tendrá en cuenta nuestros olvidos e infidelidades.

Somos suyos, y Él como un pastor nos apacienta, llevándonos en sus brazos, cuidando de nosotros. ¿Dejaremos tener a Dios un lugar principal en nuestra vida? ¿Aceptaremos con sencillez su compañía y su ayuda? Él quiere ser compañero de nuestro caminar. Él no quiere quedar lejos, ajeno y extraño.

2. LEJOS POR EL PECADO

El pecado y la desgracia nos alejan de Dios. Es lo que nosotros pensamos, no lo que Dios piensa. El mal que cometemos y el mal que padecemos, le hacen a Dios volcarse con nosotros. Que ni Él se siente ofendido ni es el causante de nuestro padecimiento, solo

quiere rehabilitarnos y devolvernos la dignidad perdida.

Es sensación muy propia del creyente el atribuir a Dios reacciones demasiado humanas, de agotamiento y de venganza, de abandono y rechazo. Y Dios es Dios, su amor estable es inagotable. No tenemos que reconquistarle una y otra vez ni congradarle con nosotros. Él siempre estará de nuestra parte.

Como nadie Él nos conoce y nos comprende. Pero también quiere que recuperemos el camino bueno, que no andemos perdidos y errantes, no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

3. DIOS SE ACERCA

En el Evangelio leemos que el Bautista trabaja los corazones para que reconozcan al Dios que viene hacia ellos. Dios siempre viene y se acerca, pero nuestros ojos están ciegos, nuestros oídos tapados y nuestro corazón embotado.

Viene y está cerca y no le reconocemos. Y seguimos clamando y a veces quejosamente protestando, dónde está Dios, no hay Dios, no puede haber un Dios que permita todo eso. Dios vendrá irremediabilmente, se hará una misma carne con nosotros.

- Para manifestarnos la grandeza de miras de nuestro Dios, viene el Señor.

- Para romper nuestros estrechos esquemas religiosos, vendrá Jesús de Nazaret.
- Para devolvernos la dignidad y la confianza de hijos, viene el Señor.
- Para despejar todo temor y toda duda, viene Jesús de Nazaret.
- Para iluminarnos y para salvarnos, viene el Señor.
- Para mostrarnos con hechos que Dios es nuestro Padre, viene Jesús de Nazaret.
- Para que encontremos respiro y descanso, vendrá el Señor.

El mensaje del Bautista fue sencillo: despojaos de prejuicios, desnudaos de vuestras seguridades, abríos al Dios vivo que os creó, Él viene a rescataros de toda opresión y toda manipulación y os mostrará cómo tratarlo y cómo trataros unos a otros. Tratadle con entera confianza y trataos unos a otros con justicia y con misericordia. Será la mejor preparación para su Venida, la señal de que Él está cerca.

4. CAMINAR EN TINIEBLAS

Aunque también abundan las buenas noticias de solidaridad y de esfuerzo por el bien, sin embargo lo que más nos llega son los desacuerdos y los "traumas" de todo tipo. ¿Optimistas, realistas, pesimistas? De todo hay, es verdad, según el color del cristal con que se mira, si es que se mira bien.

Y así mucha gente va por la vida como con gafas oscuras

viéndola toda en negro, otros como avestruces con lentes color de rosa escondiéndose ante los problemas propios o ajenos como desconociéndolos, aunque también hay muchos que miran con corazón sufriendo y preguntándose, ¿Qué podemos hacer?, con poca esperanza paralizados e impotentes ante tanto daño, tristeza y egoísmo.

Hay que reenfocar las "tinieblas" normalmente presentes en nuestras cosas. Hay que reaccionar positivamente, hay que actuar. Lo último: la impasibilidad o la resignación. Esto nos enseña el gran maestro que es nuestro Dios.

Él nos enseña a MIRAR dejándonos impactar: "he visto a mi pueblo que camina en tinieblas". Será ejemplo de SABER HACER implicándose personalmente, aunque siempre buscando colaboradores. Es PADRE NUESTRO, para nosotros y con nosotros.

Esta fue la impresión que uno recibe si escucha y medita la Palabra anunciada: nuestro Dios mira con dolor la realidad de sus hijos. No prejuzga ni condena, sólo lleva puestas íntimamente las lentes del amor compasivo y descubre enseguida que hay que hacer algo. Así de simple. Por eso es PADRE y se moviliza hacia nosotros con el Hijo suyo Jesús.

5. PROCLAMAR LA BUENA NOTICIA

Intentar ANIMAR a los decaídos, sumergidos en las tinieblas de la enfermedad, de la exclusión, de la desesperanza. Animar es devolver alma y vida, también de palabra. Porque la palabra comunica lo que uno lleva dentro en este caso y sobre todo compromete a hacer realidad con otros lo que promete.

Con la palabra, con nuestras palabras y discursos, podemos hacer mucho daño, causar mucha preocupación y hasta ahondar heridas. Pero también con la palabra y con la mirada verdaderas podemos hacer mucho bien, comunicando cercanía y comprensión, apoyo y convicción.

Podemos así también con nuestras palabras, pocas tal vez pero auténticas, acompañar y sanar, ayudar de verdad a reencontrar el camino de la esperanza perdida. Esta es la Buena Noticia, el Evangelio, que siempre es posible anunciar: aquí estoy con vosotros para echaros una mano. Se nota en el Evangelio un imperativo que lleva Jesús dentro de sí: que esta Buena Noticia llegue a los más posibles, nunca restrictiva a unos pocos predeterminados.

La Buena Noticia que los profetas prometen, Jesús la va haciendo realidad mostrando con obras y de verdad su inmediatez y cercanía. Todo un mensaje que carga las pilas sobre todo a los más desesperanzados, "curando las enfermedades y dolencias del pueblo". La palabra ilusionante no decepciona si va acompañada de los hechos que le dan un toque de actualidad, aquí y ahora el

Reino de Dios está en marcha. Como ahora mismo también puede y debe ocurrir: los discípulos prosiguen el anuncio pero con la misma táctica de Jesús obras son amores...

6. CONVERSION Y CAMBIO PARA CUÁNDO

Conversión para ahora ya, es decir, se trata de estrenar una nueva óptica, una nueva mentalidad a la que poco a poco hemos de trasvasar juicios y prejuicios, modo de ver y de vivir las situaciones de todo tipo.

En concreto para el TERCER MILENIO, la Iglesia nos invita a considerar al PADRE, la paternidad de Dios, como motor de nuestra conversión, dar pasos consecuentes hacia una auténtica fraternidad.

"Convertíos" pide también Jesús ante la cercanía del Reino. Se trata de facilitar las cosas, quitar impedimentos en el camino de la salvación que Jesús trae. Y andar ya con un estilo nuevo, el de Jesús.

¿Cuáles son los rasgos evangélicos más característicos de ese estilo? Notemos de entrada al menos estos tres puntos:

- Por supuesto y ante todo si Dios es PADRE NUESTRO, le dolerá infinito las distancias y rupturas entre hermanos, la enemistad,

el odio o la venganza. **Reconciliación** es reconocer que hemos herido a un hermano y hemos de dar pasos hacia él.

- Asimismo no es posible decir que Dios es nuestro PADRE y pasar de largo del hombre herido o caído que encontramos en nuestro camino. **Compasión** es sufrir viendo al hermano que lo pasa mal y pide ayuda, sufrir y trabajar con sacrificio y constancia para cambiar la situación.
- Finalmente al menos caer en la cuenta que este Dios nuestro al que Jesús con tanta confianza llamaba PADRE MIO, quiere que le conozcamos y tratemos así, como Padre querido que nos ama y cuida de nosotros. **Filiación** es vivir como creyentes plenamente confiados en su llamada que nos pide hijo mío, vé hoy a trabajar a mi viña.

Una vez más la Palabra de Dios, que parece situarse en ocasiones más allá del tiempo y de las costumbres, nos ayuda a relativizar modos nuestros de pensar y de hacer, porque resultan caducos, y a centrarnos en lo fundamental, en lo que permanece como núcleo del Mensaje de Dios.

¿Qué es lo fundamental para Dios? ¿En qué quiere que centremos siempre nuestra atención? Pues bien, este mensaje nuclear divino está a nuestro favor: la **persona** humana es el valor primordial, sin perder de vista nuestra radical **fragilidad** y **menesterosidad**.

Hemos de apreciar también el mensaje bíblico aun cuando no

nos hable directamente sobre Dios, sino sobre nosotros mismos. En todo caso aun cuando hable sobre el comportamiento de Dios, incluso entonces nos enseña a ser personas según Dios, humanizándonos. Los textos que entendemos como revelados son una escuela de humanidad. No lo dudemos.

7. ORDENAR LA VIDA

Así, por ejemplo, el libro del Deuteronomio en un momento necesario de renovación de la Alianza y de sus cláusulas, nos recuerda la necesidad de "ordenar nuestra vida". Que en ella procuremos la armonía necesaria y el concierto adecuado entre los muy diversos componentes que la integran.

Entre nuestro ser corporal y nuestro ser espiritual, nuestro ser productivo y nuestro ser contemplativo, entre nuestro yo y nuestros semejantes, lo necesario y lo superfluo, lo celeste y lo terrestre, entre las cosas y las personas que nos rodean, entre el pensamiento y las obras, nuestra libertad y la de los otros, y así en todo lo demás.

Armonía, orden y concierto que van a contribuir a nuestro bienestar y propia felicidad. Y así daremos un lugar a Dios, el lugar que le corresponde: no olvidaremos que "de El venimos y a El vamos". Y entenderemos que en último término el fin del hombre es el servicio y la alabanza ya que todo, cuanto somos y tenemos ha sido un regalo de su pura generosidad. Vivir así la vida, es lo

que podía esperarse del Pueblo de Dios.

El texto promoviendo el sabbat, el descanso, quiere que evitemos tanto el peligro de nuestra **servidumbre** del tener y del hacer, como la esclavitud a que sometemos a los demás y a las demás cosas. Todo y todos han de recuperar su ser originario en Dios, seres nacidos de su mano bondadosa, seres libres llamados a servirle en libertad. Todas las criaturas que Dios puso a nuestro lado "vió Dios que eran buenas". Y en cuanto al hombre "a imagen suya le creó". Orden y libertad porque todos los seres tienen su origen en el que los creó por puro amor y tienen su meta y realización misteriosa asimismo en el amor.

Esta manera "fundamental" y liberadora, muy centrada en Dios, de comprender la realidad puede también ahora ser interpelante para nosotros que en este primer mundo tanto malgastamos y derrochamos, tanto consumimos y tanto manipulamos. Viéndonos a menudo enredados en esa red agobiante y estresante del producir, del tener, del acumular. Y en medio de tanta cosa y tantos medios y tecnologías, vemos que el hombre se encuentra tantas veces simplemente frío y solo.

8. LA PERSONA LO PRIMERO

A sus interlocutores de mentalidad "farisea", como en tantas otras ocasiones, Jesús quiere desenmascararles en sus excusas y justificaciones. Distorsionan toda la realidad en beneficio de sus

propios y estrechos intereses, escudándose en lo que está o no está permitido. Sin buscar ante todo, como Jesús quiere, salvar la vida de todo hombre.

Es fácil ver que esta mentalidad no evangélica desenfoca y desordena la vida, la Ley, la voluntad de Dios, el fin de las cosas creadas y las relaciones con sus semejantes. Y así contribuye, como de hecho ocurre, a sembrar por doquier semillas de esclavitud, de temor, de exclusión y de muerte, en definitiva.

Situaciones así son las que con gran dolor de su alma Jesús tantas veces encuentra por tantos lugares, en tantas personas. Alejadas de Dios por el malpensar y malhacer de los creyentes. Con un Dios empequeñecido por nosotros, que en lugar de liberar esclaviza, que en lugar de comunicar vida parece contribuir a multiplicar tristeza y desesperanza.

Jesús quiso devolver a todo su sentido primigenio, porque todo fue creado para bien del hombre, y todo debe ayudarlo a realizarse como persona libre, amada, amable y amante. El templo, la ley, el descanso, la fe, el trabajo, los mandamientos, la Iglesia, los sacramentos, la plegaria... todo se resume una vez más en lo que al Hijo de Dios más importa inseparablemente: la gloria de Dios y el bien del hombre. O lo que es lo mismo amar a Dios y al prójimo con la misma fuerza y convicción. Olvidamos con bastante frecuencia que sólo quien ama cumple la Ley entera.

9. COMO UNO DE NOSOTROS

Terminando ya este tiempo de Adviento, es finalmente María la figura evangélica que mejor y más íntimamente nos acerca al misterio del Salvador. María Virgen y María Madre nos da claves para entrar en el misterio rico, en el secreto hondo de la persona de Jesús: *es uno de nosotros y es todo de Dios*. El sentido de su venida y de su vida es ser *"Dios con nosotros"*.

Vamos a celebrar pronto la venida del Señor, su nacimiento. El deseo de Dios, por su gran amor a la humanidad, de compartir en todo nuestra condición humana. En lo que nuestra naturaleza tiene de más hermoso y fascinante, también en lo que tiene de más triste y penoso.

Algunos puntos del Evangelio de la Anunciación a María nos recuerdan datos sobre la tierra donde fue sembrada tan rica semilla: Galilea, Nazaret, una mujer virgen... Entra Dios, una vez más, en la historia de un pueblo con muchas divisiones, infidelidades y marginalidades. Todo esto lo vivirá Jesús influyendo sin duda en su talante humano y social.

Los habitantes de Galilea, aunque fieles a la Alianza y las tradiciones, no serán bien considerados por los dirigentes judíos. Sin llegar a ser considerados herejes como los samaritanos, pero en Judea saben que la gente de Galilea siempre ha sido muy autónoma respecto a la línea oficial de Jerusalén. Al mismo tiempo sus gentes son de mentalidad mucho más abierta hacia otros pueblos y culturas y mucho más dialogante, por eso se le conoce

así como *"Galilea de las naciones"*.

La tierra de donde es originaria la familia de Jesús es una zona donde se originan revueltas, allí nacen y viven innovadores y revolucionarios, como el Bautista y el mismo Jesús. Este mismo será pronto conocido y hasta sospechoso porque viene de esta tierra: es de Nazaret de Galilea. *¿Acaso puede venir de Galilea algo que sea bueno para el pueblo escogido y para la humanidad?*

Los fértiles campos, las abundantes colinas y el trabajo agrícola de esta región palestina, le harán a Jesús mucho impacto y le darán mucho juego para explicar la buena noticia del Reino: las parábolas del sembrador y la de los viñadores, los sarmientos arrancados y las pequeñas ovejas perdidas. Las colinas desde donde Jesús oraba al Padre y desde donde anuncia una Alianza nueva que llenará de alegría a los más entristecidos. Parece lógico lo que a veces olvidamos: Jesús es hijo de su propia tierra e hijo de su pueblo.

10. ES TODO DE DIOS

Hay cosas en su pueblo escogido que al Dios del Éxodo y de la Alianza no le gustan. Algo importante falla en la fidelidad de Israel: orgulloso de sí mismo ha olvidado su condición de esclavo y despreciado, de extranjero y de indigente. Por eso Dios escoge como punto de partida y como interlocutor al venir a nosotros precisamente a una mujer, una mujer virgen y pobre. Que sea fiel

de verdad, que tenga la mirada y el corazón totalmente puestos en el Dios único que puede salvar. Ella transmitirá en san Lucas el nombre al hijo: se llamará SALVADOR (Jesús).

Encontró Dios en María una acogida plena y confiada, y pudo así trabajar El a gusto contando con ella. María es toda de Dios y toda para Dios y para su causa de salvación, es *"la llena de gracia"*, en ella *"el Señor está"* vive Dios como en su propia casa. Es la morada perfecta para Dios, la única que Él quiere y necesita.

Es bendita de Dios, como ya prometió, por su entrañable fidelidad al mandamiento principal, *"Escucha, Israel, el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; tienes que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas... y amarás al prójimo como a tí mismo"*. Así es para María, así lo aprendió Jesús, ahí queda resumida toda la Ley y todos los Profetas. Ella por ser mujer no podía recitar esas palabras en público los sábados en la sinagoga... pero llevaba las Palabras de su Dios escritas en sus entrañas.

Por eso sólo faltaba esta última palabra del Señor que le trae el mensajero, para que inmediatamente se realizase lo que anunciaba. Estaba entrenada en el sí íntimo a Dios. La Palabra de Dios se encarnaba en María, el Espíritu de Dios no encontraba obstáculo alguno en su trabajo de creación.

Esta vez, por el sí de María *"hágase en mí según tu palabra"*, era el mismo Dios en el Hijo quien se hacía hombre en María madre. Era voluntad y trabajo de Dios, todo de Dios, todo Dios y

todo hombre. Este era el secreto, el misterio, de la identidad de Jesús de Nazaret. María conocía el misterio en sus dos vertientes, y colaboró aportando su personalidad de mujer virgen, creyente y pobre al gusto de Dios.

Nosotros cristianos seguimos teniendo en María madre y virgen, nos lo recuerda la liturgia, un modo privilegiado para entrar en el conocimiento de Jesucristo. Pero un conocimiento hondo de su persona que nos lleva, como a María, a amarle y seguirle tal vez y sobre todo, ya tan cerca la Navidad, en su pobreza y en su humildad. Parece que Dios encuentra más facilidades para llevar su Reino adelante en los que de corazón, de verdad, son pobres y son humildes.

**PRIMERO DE AÑO
MARIA LA MADRE DE DIOS
JORNADA DE LA PAZ**

“Habitará el lobo junto al cordero, harán de sus espadas arados. La virgen está encinta y dará a luz un hijo que será Emmanuel, Dios con nosotros, Príncipe de la paz”, Isaías.

11. SIGNO DE ESPERANZA

Estas fiestas de Navidad han puesto de nuevo ante los ojos de la Comunidad cristiana la realidad de nuestro Dios que quiere compartir nuestra condición humana desde dentro, como uno

más. Y desde ahí, Dios con nosotros, iluminar nuestro camino abriendo sendas de esperanza y de fraternidad que nos lleven hacia el Padre.

Jesucristo es la LUZ DE DIOS que el Padre enciende en medio de las tinieblas y la desolación de muchos. Esa luz de esperanza sin embargo, que hoy tanto necesitamos, no puede seguir iluminando sin nuestra colaboración, como no pudo hacerse realidad entonces sin el SÍ decidido de MARIA la madre del Señor, "nacido de mujer".

Y esta es la gran Fiesta de María que hoy celebramos abriendo el nuevo año: SANTA MARIA MADRE DE DIOS. Llegar a esa conclusión costó un poco en las deliberaciones teológicas de la época. Se impuso finalmente, no tanto la "razón" sino el corazón donde el Espíritu habita y habla al creyente de parte de Dios. Como en otro tiempo habló a María anunciándole el misterio **"bendita tú entre todas las mujeres"**.

El prefacio de la fiesta de la Anunciación dice que **"la Virgen creyó el anuncio del ángel... y así Dios cumplió sus promesas al pueblo de Israel y colmó de manera insospechada la esperanza de los otros pueblos"**.

María continúa siendo un signo de esperanza que Dios ofrece maternalmente a aquellos que esperan ayuda y salvación. Y hay tantos así en nuestro mundo, tan necesitados de fuerza para vivir e ilusión para seguir luchando. Tenemos todavía tan reciente la gran desolación en Centroamérica... y tantas otras situaciones,

pero que ¡sólo emergen a los medios de comunicación cuando ya todo casi se viene abajo!

12. FUENTE DE PAZ Y ALEGRÍA

“Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. A los hambrientos llenó de bienes”, Lucas 2.

El texto evangélico nos sugiere algunas **condiciones** para que nuestro camino a veces duro esté iluminado con la paz y la alegría que irradia la Casa de Dios que es María. Es la sensación que uno tiene al leer sencillamente el texto que acabamos de escuchar.

Las condiciones que señala discretamente el mismo texto de san Lucas son:

- La **comunión** entre las personas, en paz, reunidas en torno a Jesús, "Dios salva". Parece cada uno vivir la satisfacción del abrazo fraterno, la cercanía y el calor familiar. Iluminados por una misma luz, recobran el sentido primigenio de ser hijos de Dios.
- La **pobreza** y la sencillez en el entorno, atestiguando la verdad más natural y desnuda de lo humano y lo divino Es la opción de Dios de hacerse pobre, modo privilegiado para comunicarse

y darse limpiamente a sí mismo, "porque te revelas a la gente sencilla".

- El **servicio** que es desvivirse por contentar a Dios, por corresponder generosamente a su gracia, por cuidar el don de Dios, por hacer cada uno donación de sí mismo para los otros. No como esclavos temerosos, sino como hijos queridos que somos.
- La **contemplación** atenta, como María que guarda y medita en su corazón, sin perder detalle del amor. O como los pastores que han visto y han oído a Dios en el hombre Jesús, templo de la divinidad. Todo para estos seres está iluminado, todo se ha divinizado y es carta de Dios.
- La **alabanza** agradecida porque todo es gracia y regalo de Dios, alegría comunicativa que lleva a contar y contagiar a otros. Consecuencia lógica tras la experiencia hecha, sin poner diques a la vida y la paz que brotan de ese manantial encontrado.

13. LA PAZ VERDADERA

Hoy nos invita la Iglesia a pedir la PAZ. Iniciar así el año pidiendo paz verdadera. Esa que es también ausencia de conflicto y de enfrentamiento, pero no sólo. La PAZ que se va edificando poco a poco desde la VERDAD y desde la JUSTICIA, que vamos

trabajando día a día.

Es muy necesario que la Paz no crezca apoyada en falso, sin cimiento suficiente. Ha de ser duradera, por eso hemos de pedir por lo que más cuesta: trabajar para llegar a la paz gracias a un trabajo previo, constante y generoso para acercarnos unos a otros.

No es la Paz como una máscara que sonrío ocultando la verdad de la ira. La Paz tiene un rostro cansado pero transparente, unos ojos llorosos pero limpios que miran hacia adelante con esperanza y valentía. Hemos de recordar a todos aquellos y aquellas, que con su esfuerzo solidario y desinteresado tanto han trabajado y trabajan por humanizar las situaciones más tristes y oscuras. Son bienaventurados e hijos de Dios.

La paz que Jesús da es así, bien distinta a como la da el mundo. Tiene sus propios ingredientes que podemos aprender en la escuela del Dios hecho hombre acostado en el pesebre, y también de María, José y los pastores que le rodean.

14. DIOS QUIERE DARSE A CONOCER

“La estrella que vieron en el oriente se detuvo sobre donde estaba el niño, se llenaron de grande gozo. Vieron al niño en la casa con su madre María, y postrándose lo adoraron, y le ofrecieron presentes” (San Mateo)

Una invitación para descubrir la trascendencia encerrada en lo pequeño. Dios ha querido darse a conocer en el niño, en el pequeño de Belén. Hay mucho de Dios escondido en Jesús. Hay que descubrirlo con fe, porque a primera vista pasamos de largo. Nos parece insignificante. Creemos que hace falta mucho "poder" para salvar a tanta gente.

Dios se quiere dar a conocer. Es muy normal. Desde la primera página de la Biblia hasta la última, se ve claro que el Dios de la tradición judía y cristiana, no es un Dios que quede tranquilo en "su mundo" pasando olímpicamente de los hombres. En realidad no hay dos mundos, el de Dios y el del hombre. No pueden vivir el uno de espaldas a otro, ni por encima o por debajo del otro. Son el uno para el otro. Una palabra muy significativa para nosotros lo explica: el amor que se tienen o están llevados a tenerse el uno al otro. Pues bien, Dios no quiere quedarse fuera, al margen, solo, lejos, quiere darse a conocer.

¿Cómo sabemos todo esto? ¿No serán elucubraciones o sueños nuestros? Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, no es un sueño: es Dios-con-nosotros. Él es su Palabra comunicadora del pensamiento, los deseos, sentimientos y planes de Dios. Pero no de un "Dios desconocido", sin nombre, sino del Padre. Por eso Jesús habla poco de Dios y mucho del Padre. Quiere darse a conocer como Padre grande de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Jesús transmite a Dios nuestros sentimientos, nuestros deseos, sombras, interrogantes. Se esfuerza por transmitirnos, entonces en aquel momento de la historia y ahora lo

mismo, un rayo de luz que ilumine, unas indicaciones para la vida, unas metas esperanzadoras.

15. DEJAR ENTRAR A DIOS

Esta fiesta es un eco de la Navidad. Dios, por medio de Jesús y también por medio de los cristianos ahora, quiere entrar en nuestras vidas, en nuestro mundo. Está ya en él, en nosotros, en nuestras ciudades, en nuestra gente. "Está a la puerta y llama..." No buscó Jesús lo cómodo, lo luminoso, lo sabio... Prefiere Dios "comenzar" por lo oscuro, lo pobre, lo necesitado. Parece que ahí encuentre mayor acogida, como si le entendiesen mejor o le estuviesen esperando. El que ya cree saber todo, o le basta con su luz, o no espera nada de nadie y desconfía de todos, difícilmente abrirá la puerta para nuestro Dios, difícilmente abre a nadie y menos a un niño pobre.

En efecto, en el Evangelio aparecen dos tipos de personas: las que no entienden ni pueden ver a Dios moviéndose entre una pareja de emigrantes con problemas o en un pequeño nacido en el barrio o en el margen de la ciudad, y los que sí le ven sentido y se le acercan y lo cuidan y respetan.

Los primeros en Belén y junto al poderoso Herodes, quedaron en su misma situación. Inquietos o entre sombras e interrogantes, y hasta algunos entristecidos. Qué alegría y satisfacción los pastores y esos "Magos", como para quedarse allí,

en aquel trozo de cielo, lleno de luz y de sentido. Estaban mejor fuera de la gran ciudad porque allí encontraron a Dios. Encontraron lo que buscaban y más, mucho más, lo que no encontraron los pastores en el Gran Templo ni los Reyes en el Gran Herodes. Donde otros buscan y no hallan, ellos vieron, creyeron, adoraron y sirvieron a Dios.

Tal vez ahora, en nuestros días, en medio también de nuestras propias "sombras" o las incertidumbres de nuestro mundo, nos podemos preguntar: ¿Dónde está Dios? ¿Qué puede aportarnos creer en El? Pero ¿dónde encontrarle? Y ¿qué puede hoy querernos decir?

Buscaremos otros interlocutores que nos hablen de Dios. Es probable que el "discurso" de los habituales ya no nos diga nada nuevo. Necesitamos de gente que le haya visto y le haya oído, y le conozca y le ame y le siga, "Gente con fuerte sentido de Dios", pedía el Papa recientemente a un grupo de cristianos "cualificados".

¿Dónde encontrar hoy a Dios, su palabra y su voluntad, su Buena noticia y su Luz? ¿No tendremos también nosotros, y los creyentes de siempre, y la Iglesia entera que "salir" a la periferia donde nace Dios, donde sigue hablándonos Jesús Viviente?

Algunos nuevos místicos, compartiendo muy de cerca la suerte de los excluidos y los rechazados y los empobrecidos de nuestras sociedades, nos dicen con el corazón en la mano que DIOS ESTA ALLI. Y que desde allí lo ven todo tan distinto, y que

una luz nueva les llena de sentido y que una esperanza recién estrenada brota sin cesar. Y mutuamente se contagian vida, donde aparentemente sólo otros ven muerte y sinrazón. Pero nos dicen que tuvieron que dejarlo todo, muchas cosas entre las andaban perdidos y que ahora les sobran porque han encontrado lo que buscaban.

¿Qué les ha pasado a estos nuevos "místicos"? ¿Qué nos pasa a los que no acabamos de dar un paso hacia la LUZ?

16. LA FE DESORIENTADA

La liturgia de la Epifanía quiere resaltarnos algunos puntos del Nacimiento del Señor que son importantes, que nos acompañarán en nuestra vida cristiana.

Partiendo del hecho de que Dios renace continuamente y quiere seguir iluminando nuestra vida, como suele proceder de modo tan "desconcertante" hemos de andar siempre prevenidos. No es nada fácil reconocerle, en ocasiones andamos tan ciegos y desorientados, que nos es imposible verle, tan cerca como está entre nosotros.

En efecto: la "Navidad" es continua, los gestos salvadores de Dios son tan trascendentales que no se agotan en un momento de la historia, se desarrollan sin cesar desplegando todas sus potencialidades. Pues bien, la Epifanía o manifestación de Dios

nos dice que la LUZ encendida por Dios, aunque pequeña, ha de seguir iluminando siempre a más y más gente para que nadie ande perdido en la tiniebla del "no saber".

"Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos..." A nuestro alrededor son abundantes los mensajes de desesperanza y los signos desorientadores... que consiguen a veces hacernos dudar de la actualidad de la salvación comenzada con el sí de María. Encarnación de Dios, Belén, Cruz... ¿dónde queda el fruto y la continuidad de todo ese trabajo inicial de Dios?

Es verdad que a veces la misma fuerza del mal y del pecado y sus resultados tan a la vista, pueden conseguir que nos instalemos en la desesperanza. Nuestra fe sencilla queda desorientada y sin horizonte iluminado.

O bien somos nosotros mismos en nuestro estilo de vida los que vivimos en la desorientación. Como aquellos que, instalados en sus propias seguridades materiales, no les interesaba un mensaje de cambio y de novedad. O vieron tan pequeño el signo que Dios les daba que no le valoraron, tan acostumbrados al triunfo de los poderosos, tan ambicionando las grandezas vistosas. Para muchos Jesús resultó un desconocido.

Hemos de reconocer que a veces la misma vida y opciones de los cristianos es muy desorientadora, no comunica esperanza ni manifiesta lo que Dios ha presentado ante el mundo como fuente de bienaventuranza: Jesús pobre y humilde, trabajador de la paz y de la misericordia, en comunión estrecha con los

sedientos de justicia.

Lo que en esta fiesta celebramos es la manifestación de Dios... ¿Qué desea seguir comunicando a todas las gentes por medio nuestro? ¿Qué comunicamos con nuestra vida y palabra a un mundo con dificultades para creer mensajes de trascendencia y altura de miras?

17. LA FE ACOGEDORA

Efectivamente la fe en el Dios que se encarna da una posibilidad de mirada nueva sobre las realidades más cotidianas de la vida. Es como una visión en "infrarrojo" que nos hiciese descubrir cómo brotan esperanzas pequeñas, ¡si pudiéramos ver!

En medio de tanta rama grande y reseca, los brotes de vida quedan como ocultos, casi ahogados por la fortaleza del mal y de la muerte. Y hemos de permanecer alerta, vigilantes, despiertos y acogedores, porque la comunicación de vida y esperanza por parte de Dios no se ha interrumpido. ¿Por dónde viene ahora Dios? ¿De dónde vendrá la Palabra del Señor?

"Llegan de lejos, de pueblos lejanos, de Oriente y de Occidente". Imprevisible y desconcertante como siempre, el Señor Dios de todos los pueblos nos hará mirar alrededor y descubrir que viene contrastando con nuestras certezas. Pero el signo dado en Belén es definitivo para descifrar sus manifestaciones: no viene

con poder ni con dinero ni con gloria deslumbrante. Viene en pobreza y humildad, en rechazo y debilidad.

Situándonos en nuestras propias coordenadas cada uno, podemos pensar. Por ejemplo, nosotros, desde este primer mundo europeo desde donde ahora hablamos, ¿creemos que el signo de luz puede venir del "norte" con poder o más bien del "sur", de donde la miseria, el hambre y la angustia nos desconciertan y molestan? ¿Sabremos abrir las puertas a los que llaman desde el "este" y del "oeste"? ¿Qué salvación puede el Señor traernos desde el hambre y el sufrimiento, desde la diversidad de razas y culturas?

Todo mensaje que inquieta y despierta, suscitando el rechazo y el cerrojo debería hacernos reflexionar, para no perder la oportunidad de recibir tal vez una interpelación que viene de lejos, de fuera, desde la periferia. Desde allí, desinstalándonos, Dios siempre nos llama a la solidaridad y a la compasión. Porque "Él libraré al pobre que clamaba, al afligido sin protector; él se apiadará del pobre y del indigente...". Y nos preguntaremos sinceramente: ¿Quién es aquí el pobre y el afligido? ¿quién necesita salvación? ¿sabremos con fe mirar, acoger y adorar?

18. EL BAUTISMO DE JESUS DE NAZARET

“Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir del agua vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu como paloma descendía sobre El; y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.”
(San Marcos)

El tiempo de Navidad termina ya este domingo con la fiesta del Bautismo del Señor. Y veremos a partir de ahora aparecer abiertamente y trabajar en público al nuevo maestro venido de Nazaret. En efecto Jesús de Nazaret ha tomado ya decididamente el camino que le lleva a entregarse de lleno a la tarea que se le ha encomendado: llevar a todos los pueblos la Buena Noticia de la salvación de Dios.

Esta "salvación" es una necesidad sentida por unos y otros de muy diferente manera. Pronto quedará claro que el plan de liberación pensado por Dios no es un proyecto "nacionalista" de miras cortas y excluyentes, ni siquiera una renovación puramente "espiritual" que dejase como están las cosas concretas que marchan mal.

La clase dirigente de aquel pequeño pueblo quiere "controlar" al Dios de Israel y a sus profetas. La aristocracia religiosa del momento no está dispuesta a tolerar "sorpresas mesiánicas" que pongan en cuestión sus privilegios en el orden social existente. Y por lo tanto no van a permitir que les cambien ni al Dios que predicán ni la Ley que interpretan a su conveniencia.

¡Ojo con los Profetas! ¡Mucho cuidado con lo que dice y hace ese Juan el Bautizador! ¡Vigilen a sus discípulos más fieles, especialmente a Jesús de Nazaret!

19. ¿QUIÉN ES ESE JESUS DE NAZARET?

De momento los evangelios nos lo han presentado en la liturgia de estos días pasados con una identidad personal cargada de misterio: "viene del Espíritu Santo", "Palabra de Dios hecha carne", "Dios con nosotros". Y sin embargo es un joven judío como los demás, uno más entre tantos, sin relevancia social ni religiosa ninguna.

También hemos visto que ha de llevar a cabo una misión de largo alcance: salvar a su pueblo, a la humanidad entera, que camina en tinieblas de pecado y de muerte.

La fina sensibilidad del Bautista para detectar los comportamientos injustos, le rodea de todos aquellos que sufren "hambre y sed de justicia". Encabeza y anima un movimiento de renovación religiosa que facilite "implantar el derecho en la tierra". Y él mismo hace todo lo que puede con obras, palabras y gestos para mantener viva la esperanza de todo un pueblo con ánimo decaído pero que sigue confiando ciegamente que Dios traerá la verdadera justicia.

El Evangelio que hemos leído nos señala a Jesús

adhiriéndose con todo su ser a ese movimiento de renovación y de reanimación de las gentes. Jesús mismo recorre ese camino que le lleva a dejar su vida, su casa y su familia. Y con ese espíritu penitente que le mueve, se siente totalmente solidario de los más desesperanzados y abatidos.

También él, como tantos otros fieles y pobres, quiere expresar su deseo de cambio. Llega de camino desde Nazaret y ofrece su cuerpo a Juan para ser bautizado. Rito en sí mismo impotente pero significativo de una necesidad y de una súplica ¡Salva a tu pueblo, Señor! Jesús de Nazaret siente dentro de sí como propia la urgencia que expresan las palabras de Isaías "para que abra los ojos de los ciegos, saque a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas".

20. ERES MI HIJO

Los cuatro evangelios, aunque con estilos propios, tienen un interés especial en que asistamos todos los cristianos a esa escena del Bautismo del Señor. Nos invitan a ver y a escuchar, a ser testigos de tanta grandeza escondida en tanta pequeñez. Bautismo de agua por Juan, pero sobre todo bautismo de Espíritu Santo mostrándonos que Dios es alma y vida de aquel hombre.

Vemos ciertamente el gesto tembloroso del pobre Bautista asombrado, y constatamos el modo de hacer humilde del Hijo de Dios compartiendo la suerte de aquellos que le necesitan. Pero

todos los textos desean que caigamos en la cuenta de la trascendencia del momento: Dios mismo comulga con aquellas gentes y acoge sus súplicas comprendiendo la inquietud de todos. Explícitamente el Dios que liberó a Israel de la esclavitud muestra su deseo de intervenir como en otros tiempos. El esquema es el tradicional de elección y consagración del servidor de Dios, aunque sabemos que comienza algo nuevo y diferente.

Para el propio Jesús es un momento clave: sumergido totalmente en el amor de Dios, ve como el Padre acoge complaciente su opción de ponerse al servicio de la reconciliación y de la rehabilitación de todas las gentes. Los Hechos de los Apóstoles resumían así su trayectoria: "Ungido por Dios por la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".

Jesús escucha y siente hondamente el amor del Padre, se ven mutuamente identificados, quieren los dos lo mismo, están unidos por ese Espíritu creador que es fuente de vida nueva. Se desvela para el creyente el misterio íntimo de la Persona escogida "Tú eres mi Siervo, eres mi Hijo amado, yo te he formado, te he hecho alianza y luz de las naciones". Es causa de gran alegría para Dios, será Buena Noticia que devuelve la esperanza y la alegría verdadera a todo viviente.

Se abren los cielos y nuestra tierra desde entonces es terreno donde Dios mismo actuará mostrando su amor a la humanidad y llevando adelante su plan de liberación de toda esclavitud, de todo temor, del pecado y de la muerte. A partir de

ese momento Jesús es Templo y Palabra del Dios creador. A nosotros nos queda escucharle, aprender de él a ser hombres nuevos, seguirle en su trabajo de anuncio y de curación.

21. MIRAR LA GENTE

El hecho evidente del Bautismo de Jesús de Nazaret puede parecer a primera vista sin importancia, como algo superado por los acontecimientos mismos del resto del Evangelio. Y sin embargo debe tener su trascendencia para el propio Jesús y para nosotros mismos: los cuatro evangelios y el llamado quinto evangelio, los Hechos de los apóstoles, nos cuentan lo ocurrido y su significado.

En tiempo de Jesús de Nazaret, escaseaba la verdadera alegría, la gente que lo pasaba mal era muy abundante y podía notarse en muchos el convencimiento de sentirse desamparados por el mismo Dios de la Alianza, en otro tiempo tan compasivo y ahora tan lejos.

La situación política de pueblo sometido, la pobreza y la enfermedad que aparecen continuamente en el evangelio, la crítica velada o abierta a la riqueza de muchos dirigentes religiosos tan "ocupados en sus rezos" y sacrificios, pero bien poco sensibles al abandono de tantos que viven "perdidos como ovejas sin pastor". Estos son entre otros los factores de la desesperanza ambiental que se respira.

Si en varias ocasiones el mismo Jesús comunica a sus discípulos su tristeza y pena profunda al ver a la gente tan deteriorada, podemos pensar qué sentirían aquellos mismos que se alejaban de pueblos y ciudades, lejos de Templo y Sinagogas para marchar al desierto, y desde allí, como en otro tiempo, clamar a Dios con fuerza "Ven a visitar la viña que tu diestra plantó..."

¿Qué ocurre en el desierto? "El pueblo estaba expectante y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías". Piensan que no hay profetas y que la salvación no llega por sus propios pecados e infidelidades. Por eso esa conversión de corazón y de obras que Juan predica y el rito externo de purificación que le acompaña.

Y ahí es donde encontramos a Jesús el de Nazaret, el Hijo de Dios. Está precisamente entre los que esperan y llaman a Dios a gritos para que venga a salvarlos del oscuro callejón de sus vidas. Le encontramos entre pecadores "como uno de tantos", participando de sus ritos y compartiendo el abandono y la esperanza de su pueblo.

22. VER A JESUS EL CRISTO

En el Evangelio de san Lucas que hemos leído encontramos a Jesús en oración. Fuera de la hora habitual y del lugar de costumbre. Probablemente pensando que nadie le ve en su

secreta relación con el Padre. Tal vez rodillas en tierra y manos hacia lo alto. Orar desde la desolación profundamente solidario con la humanidad que sufre, pero sintiéndose íntimamente unido al Padre y ofreciéndose con absoluta confianza: "Padre, me pongo en tus manos... Toma mi vida... Venga tu Reino y perdónanos".

El siervo fiel, el Cristo "ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo". Nos relatan los textos que, al menos para algunos de los presentes, quedó claro "que Dios estaba con El". Parece que oyeron y vieron lo que ni oído ni ojo humano vio ni pudo oír: señalado con el dedo de Dios, sumergido en su infinito Amor.

Es su propia "consagración", su radical pertenencia al Padre: "¡Es mi hijo!". Su entrega sin límites a la misión encomendada: "para que saques de las prisiones a los que habitan en sombras".

La oración del pueblo, sus gestos sinceros buscando liberación, la oración de Jesús de súplica y de ofrenda total, fue escuchada. Y tal vez en mayor intimidad, Jesús siente la confirmación plena y gozosa que le hará llegar hasta el final. Lo sabemos por el testimonio de los que dieron la definición más sencilla y más sincera de Jesús por boca de Pedro: "Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".

Semejante proceso de cambio desde la desolación y la desesperanza hasta la alegría y esperanza colmadas, podemos también nosotros de verdad desearlo. Ya al terminar este tiempo de Navidad y en el comienzo de año, al vernos a nosotros mismos

y ver tantas gentes tal vez decepcionados y sin fuerzas, reanimarnos en el Espíritu del Buen Dios. Creer en Jesús nos muestra un camino de vida, y nos abre a la esperanza.

Que nunca el mal o el pecado, el egoísmo o la insolidaridad, no nos hundan ni cierren en nosotros mismos ni nos llenen de agresividad. Que nos atrevamos a seguir confiando, esperando, amando aun cuando parezca el bien imposible y el mal invencible, porque "no temáis, yo he vencido al mundo".

23. LA GRACIA ES COMO AGUA DE DIOS

Es frecuente en la Biblia la imagen del AGUA para expresar nuestra necesidad de Dios y consecuentemente el modo que Dios tiene de venir en nuestra ayuda para saciarnos.

En este largo caminar penitencial que es la Cuaresma la esperanza de llegar al final es también como agua que calma nuestra impaciencia y nos asegura de nuestra participación en el misterio de muerte y resurrección de Cristo. Hemos de morir una vez más a nosotros mismos para resucitar con Cristo a una Vida siempre Nueva. Esta es la meta.

Así la Eucaristía de estos domingos, especialmente la parte de escucha de la Palabra, nos va dando algunas pautas preciosas a tener en cuenta y nos mantiene firmes en el camino eclesial de conversión.

Ya muy cercano el posible bautismo de niños y adultos en la Vigilia Pascual, el tema del agua presente en el bautismo cristiano es pretexto para percibir mejor la acción total de Dios, gracia pura y simple, salvándonos del error del pecado y de la muerte.

24. CAMINO DE LIBERACION

El Éxodo del Pueblo saliendo de Egipto conducido por Moisés es imagen de la Humanidad conducida por Cristo hacia la vida y la libertad de los Hijos de Dios. El mismo Moisés salvado de las aguas, guiará a los suyos a través de un inmenso desierto lleno de pruebas y tentaciones, viendo como el enemigo queda definitivamente ahogado por las aguas del Mar Rojo. Agua será salvación y vida para unos, perdición y muerte para otros.

Las imágenes son abundantes: el pueblo sediento con nostalgia de su antigua vida de esclavitud, es saciado con el Agua que brota fresca y limpia de la peña que es Cristo. Agua imagen de la gracia y la vida abundante que el Espíritu de Dios derrama en los corazones que creen en el Salvador y en su Palabra.

Cristo muerto por nuestros pecados pasó su propia inmersión en la humanidad pecadora, ahogado y muerto por nuestra desobediencia, su fidelidad al Padre hasta la muerte le dispuso para recibir la VIDA que mana de Dios mismo que es

fuentes perennes de vida eterna.

25. BAUTIZADOS CON CRISTO

Así vemos que ocurre en pequeño en nuestro bautismo. La Iglesia mantuvo la forma de ese rito externo de purificación y de cambio con que el mismo Jesús quiso comenzar su vida pública uniéndose al movimiento bautista junto al Jordán. Es verdad que Jesús mismo no bautizará, dando así a entender que el sentido y contenido correcto de esa forma externa estaba por venir.

Será el Bautismo que Jesús padeció, fue sepultado y resucitó al tercer día, el que explicará nuestro propio Bautismo verdadero. Pero será el Espíritu Santo, Amor en el que la persona de Jesús estuvo inmersa, que el cristiano recibirá por la santa Unción, que hará de cada uno de nosotros 'cristos', ungidos, hijos queridos del Padre, como el mismo Jesús.

Jesús desea dárse nos a conocer, como a la Samaritana que busca ya cansada la misma agua de siempre, que no saciará su verdadera sed.

El Señor quiere en este tiempo de Cuaresma por medio de la Iglesia, ofrecernos todas sus posibilidades: el Bautismo, la Eucaristía, la Reconciliación, todos los signos y sacramentos,

¿Sabremos nosotros reconocer nuestra verdadera sed?

¿Reconocerá el hombre de finales del milenio el engaño de esas fuentes donde habitualmente vamos buscando el agua que nos deja insatisfechos? ¿Caeremos en la cuenta de la apariencia de verdad de tantas promesas de felicidad como el mundo nos presenta?

26. TESTIGOS DE JESUCRISTO

Ante el estrés, el agobio y el cansancio de la vida tan frecuentes y prematuros en muchos jóvenes, ¿podremos con un anuncio sencillo y auténtico del Evangelio abrir la sed y al mismo tiempo calmarla, sed del Camino, de la Verdad y de la Vida que es CRISTO y su REINO? Jesús mismo que dejó en su conversar con la Samaritana tan ilusionada y llena de curiosidad por la persona de Cristo y por su mensaje.

Esto dirán los que oyeron hablar de Él a la Samaritana: "Nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es en verdad el Salvador del mundo". El cristiano es mensajero de su propia experiencia al acercarse a Jesús a calmar su sed y acompañar a otros hasta El. Porque Jesús no cesa de decir al hombre de nuestro tiempo ¡al que no haya perdido todavía el sentido! "venid a mí los sedientos, los cansados y agobiados y yo os aliviaré".

Cada cristiano se convierte en surtidor de vida y de esperanza para los demás, con su vida toda, con su amistad sincera y su palabra verdadera. Hoy más que nunca, como dijo un

teólogo prestigioso, el cristiano o es un místico o no será nada. ¿Qué quiere esto decir? Que el discípulo de Cristo ha de ser de los que saben porque han visto por sí mismos, de los que no hablan de memoria ni de oídas, su palabra y su persona, como Moisés al bajar de la montaña, está iluminada y es iluminadora.

Es un reto de renovación íntima para toda la comunidad cristiana. Ayudémonos unos a otros a encontrar la verdadera fuente de donde mana la vida verdadera.



II.

LA MISION DE JESUS DE NAZARET

“He venido para anunciar la buena noticia a los pobres, la liberación a los oprimidos, a los afligidos el consuelo”, Lucas 4.

27. UN MESIAS EVANGELICO

El modo de presentar al Rey y Mesías que tiene Zacarías, sí es asumido por Jesús al entrar en Jerusalén. Mesías y Rey pero con estilo propio, bien diferente a los mesías y mesianismos que periódicamente aparecen en el mundo al estilo mundano, nada evangélico por cierto.

Desde el poder y por la fuerza, con las armas y la dominación todo cambia pero hacia la muerte y la aniquilación. Conocemos ejemplos tentadores prometiendo restablecer el "orden mundial" o el orden nacional, salvadores autonombrados, a base de violencia moral y/o física. Una violencia llevando a otra, y así interminable como una espiral, sabiendo cómo comienza pero nunca diciendo cómo acabará.

Es cierto que el Reino, el de Dios, siempre ha tenido y tiene "aliados" sinceros de verdad. Generalmente no saben que lo son ellos mismos, nunca lo dirían, a veces sin nombre o sin carnet oficial. Sólo lo serán si trabajan por la humanidad despertándola por medios pacíficos y conduciéndola desde la humildad y la verdad, nunca desde la fuerza, el orgullo o la manipulación. Evidente.

Jesús, Hijo de Dios que anuncia e inicia el Reino de Dios, tiene claro lo que humaniza y es generador de fraternidad a medio y largo plazo. Por eso entró claramente en contradicción con los poderes de este mundo, religiosos y políticos. Por eso su sola presencia de pobreza y debilidad fue tajantemente rechazada. Y su denuncia de lo falso fue clara y contundente. Sembró sin embargo una semilla de esperanza en el pobre y abandonado fecunda por sí misma. Divinizó al hombre humanizándole. Pocos poderosos con todo le siguieron cambiando su propio rumbo.

28. JESUS MANSO Y HUMILDE

No se comprende muy bien qué es ser manso y humilde ni si sirve para algo concreto, ni hoy ni nunca antes. Tal vez sea una metáfora evangélica irrelevante ¿Qué se puede conseguir así o hacer cambiar desde la pobreza, la mansedumbre o la humildad?

Estas dos palabras que utiliza Jesús en el Evangelio para hablar de sí mismo, de su manera de ser y de hacer, no hay que

explicarlas conceptualmente mucho, porque cambian los significados con las culturas y los tiempos. Sólo hay que observar al mismo Jesús y a su alrededor, y también nosotros a nuestro alrededor.

Y lo que Jesús ve es existencias falsas de cartón piedra, que amenazan y buscan su propia gloria e interés. No sirven para el Reino de Dios si no se convierten. Producen marginación y desdicha en los más desprotegidos. Y a Jesús le irritan de verdad por su dureza de corazón y por las consecuencias en la gente sencilla.

Juntos a estos "poderosos" Jesús ve enfermos crónicos, mujeres excluidas, niños desatendidos, pecadores rechazados. Que están ya a punto de no creer ni en Dios ni en el hombre, desengañados, cansados, condenados. Él se mostrará especialmente cariñoso y acogedor con todos ellos.

Mediante una palabra o un gesto de mucho valor para ellos, El les hace soñar y volver a creer que tal vez Dios ha visitado a su pueblo. Y Jesús les asegura que son los primeros destinatarios y beneficiarios del Reino que otros rechazan. Y les llama a todos diciéndoles 'Vengan a mí y encontrarán respiro'.

29. LA VOLUNTAD DEL PADRE

Cuesta entender el modo de proceder de Dios, sus estrategias. Chocan con una racionalidad moderna y occidental

que tiene claro de antemano lo que es primero y lo que es más efectivo.

Como Dios no busca los primeros titulares de prensa ni apuntarse tantos, no tiene prisa y prefiere construir el Reino sobre roca y no sobre arena. Él conocerá como nadie nuestros puntos flacos que echan abajo todo proyecto serio de fraternidad: individualismo, envidia, avaricia, exclusivismo, mentira, etc.

Sabe Dios que aunque somos de barro nos creemos de granito o diamante, que escondemos nuestra pecado y debilidad con falsas razones o apariencias, barro en definitiva. Por eso busca de entrada corazones verdaderos, despojados, sencillos, abiertos, necesitados. Y de ahí viene la paradoja y el no entender el modo de proceder de Dios.

Claro está que así lo hemos aprendido a posteriori, después de aceptar a Jesús y del triunfo de su propuesta. Triunfo que pasó por el fracaso más rotundo al ser crucificada su alternativa. Tal vez el mismo Jesús, Dios hecho hombre, pasó sus noches oscuras al ver que la sugerencia del Padre no echaba raíces sino en bien pocos y de poca influencia. Pero Jesús conoce al Padre como nadie porque le ama como ninguno. Y sabe que el plan de salvación es que todos tengan vida abundante.

Para acabar finalmente dando gracias al Padre, como leemos en el Evangelio: 'Te doy gracias Padre porque así te ha parecido mejor, revelar todo esto a la gente sencilla'. El mismo Jesús en la práctica, sobre el terreno, comprobó que efectivamente es así,

que la Buena Noticia del Reino encontraba mejor tierra para crecer en aquellos que eran limpios de corazón y pobres en el espíritu. Que los mejores portadores del mensaje fueron los pequeños, los misericordiosos, mansos y pacíficos. Para así desbaratar los planes de los arrogantes que ponen en peligro la dignidad y la felicidad de los más pequeños. Por eso Dios al presentarse a nosotros tuvo que hacerlo tomando la forma de siervo, manso y humilde, acogedor sin límites.

30. DIFICIL SITUACION

El Evangelio nos recordará los primeros pasos de la misión de Jesús. Juan el Bautista estuvo intentando prepararle el camino. Invitó a la gente a la conversión, es decir: que se abriera al cambio, y dejara una mentalidad y un modo de actuar que generaba malestar en mucha gente. Y que éstos no perdiesen la esperanza.

Aquellos que "caminaban en las tinieblas" y vivían en la desesperanza, vieron cómo se les abría una puerta hasta entonces cerrada. Sintieron que volvía Dios a mirarlos con compadecido y venía de nuevo a liberarlos de la esclavitud. Un nuevo "éxodo" podía comenzar. Esperaban que el que iba a venir cambiaría sus tinieblas en luz.

Por el contrario los dirigentes del templo y sus adláteres, la aristocracia religiosa y política, los terratenientes, etc. vieron peligrar su situación de privilegio. Les interesaba que nada

cambiase o que el cambio quedase sólo en el corazón o en las palabras sin más consecuencias. Los "Faraones" de todos los tiempos opuestos a un nuevo éxodo de liberación. Se opondrán al Bautista hasta encarcelarlo y suprimirlo. Se opondrán a Jesús hasta darle muerte.

En esta difícil situación, con Juan en la cárcel, Jesús de Nazaret comenzó su trabajo de anunciar y realizar la Buena Noticia del Reino de Dios, "curando las enfermedades y dolencias del pueblo". Solo y con enemigos. Como un nuevo Moisés. Pero Dios está con él, comprometido en la tarea de quebrantar "la vara del opresor y el yugo de su carga".

31. NECESIDAD DE COLABORACION

Como el Reino de Dios no se va a imponer por la fuerza ni Jesús es un revolucionario más, precisa gente que dé un paso adelante y comience con él a trabajar en la obra del Reino. Llama a cada uno en particular, ofreciéndole su amistad y dándosele a conocer.

Así vemos por una parte a Jesús dejando su casa y su trabajo y dedicándose de lleno a la tarea. Anuncia que "el Reino de Dios está cerca", y lo va haciendo realidad. La gente va sintiéndose bien con él, le sigue, le escucha y le pide que sane lo enfermo. Para ésto ha venido. No en plan proselitismo exigiendo conversiones, sino para redimir lo que está cautivo.

Parece evidente que este plan merece la pena y hay que apoyarlo. Algunos por propia iniciativa se ofrecerán a Jesús para colaborar. Otros verán cómo es Jesús mismo quien les invita a venir con él. Unos quedarán sólo por un tiempo y regresarán a su gente y a su trabajo cambiados. Otros van a dejarlo todo por el Reino de Dios.

A cuantos se acercan a Jesús pidiendo explicaciones sobre su persona y sobre el Plan que lleva entre manos, Jesús les dará personalmente orientaciones. Los que vean que Dios está con El y decidan seguirle, tendrán que cambiar de vida para no ser ellos mismos generadores de injusticia y de enfermedad. Sus discípulos, los que creen en Jesús, será gente nueva. Estos sí necesitarán tomar un compromiso, obligarse para siempre. Pero han de ser muy conscientes de las dificultades. Las verán en sí mismos, cuánto cuesta desarraigar valores equivocados. Y verán la oposición que el mismo Jesús vive de los que no quieren que venga el Reino de Dios.

Así pues la Luz va prendiendo insospechadamente en varios frentes de personas:

- En primer lugar y ante todo en los que "habitaban tierras de sombras" en sus vidas, en sus cuerpos, en sus personas. Sienten que una luz les brilló: Dios viene en ayuda de los desamparados, y "ellos se gozan en su presencia". Muchos de ellos además una vez recuperados seguirán a Jesús: ellos mismos harán las obras que Jesús ha hecho con ellos. Serán sus discípulos.

– Otros al oír a Jesús y ver los resultados de misericordia en otras personas, creerán en Él y lo seguirán. A unos cuantos Jesús les pedirá que, como El hizo, también ellos lo dejen todo, casa, familia y trabajo. Jesús les propondrá ser "pescadores de hombres". Ese será su nuevo trabajo. Y seguirán su misma suerte, llevarán como Él un estilo de vida pobre, orante y de servicio a las personas ayudándolas a cambiar. Ellos serán los primeros en tener que cambiar.

Con unos y otros, todos discípulos, comenzará la comunidad del Reino, donde se viva la comunión fraterna, la solidaridad y la continua reconciliación. Pequeña semilla que irá creciendo y haciendo realidad lo que parecía imposible. Con gran alegría cuando los discípulos del Bautista encarcelado vengán a preguntar, podrán decirle a su maestro que nada está parado. Todo está en marcha: los pobres están siendo evangelizados.

32. RECIBISTEIS GRATIS

Job, Pablo, Jesús. En los textos de la liturgia veremos a los personajes principales tomando conciencia de sí mismos, de su tener y de su poder. Del origen y del destino de sus vidas, de sus capacidades. Quién soy yo, por qué estoy aquí y qué hará, a dónde irá a parar cuanto soy y tengo. Cuál es el fin de mi vida. Cuál es la razón de ser de todo.

Una reflexión muy propia del ser humano. La persona que

no teme perderse entre cuestiones que van más allá de la vivencia del presente sin trascendencia. Una búsqueda de sentido desde cuestiones de fondo. Sin fe iluminada es duro hacerlo.

Este planteamiento un poco radical, suele presentarse en situaciones un poco límite, o al menos difíciles. Es el caso de san Pablo y de Job por ejemplo. Necesitan explicarse de alguna manera y reaccionar así ante las circunstancias nada favorables que están viviendo.

¿Cómo se plantea JOB esta reflexión? Es el pensamiento oscuro de quien tiene la luz de su fe casi apagada. Se encuentra viviendo una dura prueba, que pone en cuestión su fe y su esperanza anterior en un Dios justo y bueno. Todo lo ha recibido gratis, todo se le ha quitado, y piensa que sin ninguna razón.

Tentado y probado, no ve salida más que en la muerte como negación de todo. En este momento de desolación profunda, sus pensamientos son oscuros y sin horizonte. Todo es gratuito, es decir, es superfluo y sin sentido vivir, porque "mis días se consumen sin esperanza". Tristeza y oscuridad acompañan a Job, hasta que pase esta prueba. Vivir para qué... sólo la nada.

Muy diferente será el derrotero que toma PABLO ante las incomprensiones y críticas de sus cristianos de Corinto. Cuestionan la autenticidad de su vocación y de su misión. El, que lo ha dejado todo por Cristo, ve echar por tierra la razón de su vida. Y la explica. Ni se busca a sí mismo ni quiere nada para sí. Su vida y su trabajo de apóstol, no dependen de su voluntad o de

su gusto personal. Si por él fuese, no haría ésto. Es el Señor Jesús y su Evangelio, los que llenan totalmente su vida. Y está feliz.

San Pablo no buscó estar tan marcado por el Evangelio. Pero se siente "obligado" a corresponder a un encargo, no piensa echarse atrás. Aun en medio de los problemas que está viviendo, ha recibido generosamente de Dios una orientación para su vida: su fe en Jesucristo y en su Evangelio.

33. DAD GRATIS

Encontramos en los evangelios muchas ocasiones en las que alguien viene a suplicar curación. Si lo hace con fe, Jesús puede actuar. Todo lo que El ha recibido del Padre lo reparte para bien de los más posibles. Lo que pide a cambio es el agradecimiento a Dios Padre, que a veces a la gente le sale casi espontáneamente.

Pero en muchos otros momentos, como en el Evangelio de hoy, la iniciativa es del mismo Jesús, y es generoso en administrar todo lo que ha recibido del Padre. Nadie le pide nada, El tampoco pide nada a cambio. "Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó". Es todo.

Otras veces la multitud está cargada de ambigüedad. La gente no parece reconocer a Dios, sólo se quedan con la curación y con el que les ha curado. Jesús teme la gloria para sí de aquellos que sólo buscaban su propio interés individual. No quiere

contabilizar en su propia cuenta, sólo desea dar gloria, mérito, para Dios que es el Padre que cuida de todos.

Suele ser grande la tentación y caída en el amor propio y soberbia, olvidando que todo es recibido, y recibido para darlo agradecidamente. "La gente te está buscando". Sospecha Jesús el interés y la tentación que asoma. Por eso tras un acontecimiento salvador exitoso y multitudinario, Jesús escapará al "desierto" o al descampado. Lugar de prueba y de encuentro limpio consigo mismo y con Dios Padre.

"Vigilad y orad para no caer en tentación", les dirá a los discípulos. Y a todos nos da una petición a repetir al Padre cada día, "no nos dejes caer en la tentación". Muy probablemente refiriéndose a la vanidad y la soberbia, porque ellas administran para sí cuanto uno ha recibido para dar gloria agradecida a Dios y para beneficio de otros. Riqueza, vanidad, soberbia dan como suma un sentido estrecho de vida, pueden impedir a la larga creer de verdad en Dios como Creador y Señor.

¿Tal vez fuese esta la razón por la cual se encuentra tan triste Job y tan feliz Pablo? ¿Estará tal vez aquí el origen del ateísmo y la injusticia en nuestro mundo? El yo propio por encima de todo lo demás.

Cuando Jesús envía a los discípulos en misión de anuncio y curación, les previene claramente: "No llevéis nada, ni alforja ni dinero. Dad gratis lo que gratis recibisteis". Pobreza agradecida en el origen, desprendidos, y pobreza generosa en el fin. Así se

verá más clara la generosidad de Dios que tuvo la iniciativa y será inagotable en sus dones.

34. EL TRABAJO DEL REINO DE DIOS

Después del tiempo de Navidad, la liturgia de estos domingos hasta el tiempo de Cuaresma, nos va a presentar a Jesús de Nazaret ya hombre maduro, entregado de lleno a la tarea del Reino de Dios. El domingo anterior en Caná de Galilea y hoy en la Sinagoga de Nazaret, asistiremos a sus primeras intervenciones en público.

Su vida, su palabra, su trabajo, toda la persona de Jesús estará centrada en el anuncio de la Nueva Alianza. Dios quiere por su medio comunicar y realizar su plan en beneficio de toda la humanidad. Y Jesús lo ha dejado todo: su casa, su trabajo, su vida familiar tranquila, para llevar adelante este momento privilegiado de la historia de salvación: renovar a fondo la esperanza decaída de su pueblo, restaurar por envejecida y deformada la experiencia del Dios de Abraham y Moisés.

Para nosotros como discípulos sinceros que queremos ser, importa mucho despojarnos de todo prejuicio y abrir nuestro corazón y nuestra mente. Atentos porque es importante verle hacer, oírle hablar, aprender de él y sacar consecuencias.

Nuestro camino de vida cristiana tiende también a

anquilosarse y necesita siempre refrescarse a partir de Jesucristo, Palabra del Padre siempre nueva y siempre salvadora.

35. LA FIDELIDAD DE DIOS

Preparándonos para entrar en la Sinagoga de Nazaret y allí escuchar atentamente a Jesús, en el Antiguo testamento vemos la gran veneración que el pueblo siente por el Dios de la Alianza y el hambre que tiene de escuchar su palabra.

Tras un largo tiempo de oscuridad e infidelidades, de desconcierto y lejanía, tiempo de silencio, el pueblo renovará su adhesión al Dios que con tanto amor le rescató y le fortaleció en los largos desiertos que hubo de recorrer. Es un momento de reencuentro cargado de emoción: confusión y agradecimiento se funden ante el que permanece siempre fiel a su Palabra dada, "el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley".

Se trata de una auténtica celebración, de una renovación sincera de su pertenencia al único Señor de sus vidas. Celebración del amor inagotable del Dios de la Alianza "porque sus palabras son espíritu y vida...porque su amor no tiene fin". Y aunque esto les trae a la memoria lo mal que lo han pasado cuando abandonaron al Señor, recuerdan la frialdad de los ídolos que adoraron y todavía pesa su desesperanza en el perdón, sin embargo debe dominar un sentimiento hondo de alegría: "No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza".

36. NUESTRAS RETICENCIAS

A la espera de la entrada triunfal en Jerusalén, esta pequeña entrada de Jesús en la Sinagoga de su pueblo natal, recibe por parte del evangelista san Lucas una solemnidad que recuerda la del libro de Nehemías. Este será un momento culminante: es el Hijo de Dios, su Palabra hecha carne, quien se presenta ante "el pueblo que habitaba en tierra y sombra de muerte", y viene para anunciarles algo definitivo, "el Reino de Dios está cerca".

Podemos pensar en la emoción e ilusión de Jesús al estar entre los suyos, y venir a ellos a decirles los primeros la mejor noticia que tiene de parte de Dios: que con su persona comienzan a cumplirse todas las esperanzas y promesas de liberación y de restauración; que es puro regalo, que no han de preocuparse de anteriores infidelidades, que la amnistía es total; que los primeros en notar el amor de Dios serán los que parecían con menos derechos, para que se vea bien su generosidad; que basta creerle a él porque es verdad, porque "el Espíritu de Dios está sobre mí, él me ha ungido", y vengo para deciros su amor y para que viváis ya con una luz y un gozo que nadie pueda jamás apagar.

Pero la desilusión de Jesús debió ser muy grande, y no es más que el comienzo. Aunque el texto litúrgico sólo nos cuenta la parte positiva, recordamos la reacción de los oyentes, sus reticencias. Sus corazones se habían endurecido y no creyeron sus palabras. Les desconcertó lo inesperado de la noticia ¿Realmente seguían esperando que el Dios de la Alianza vendría en su ayuda?;

y les parecía inverosímil el modo de presentarse "el ungido del Señor" como uno de los suyos sin más pompa, ni signos, ni solemnidad. Pero sobre todo les pareció totalmente inaceptable el contenido del mensaje de Dios, gracia y regalo para todos.

Jesús se confirmó en su triste experiencia, constató una vez más que la desesperanza, la injusticia, la esclavitud, la miseria tan abundante, los ídolos del dinero y la gloria se habían apoderado de la humanidad. Que ya no creían en un Dios que se fuese a ocupar de ellos, no lo necesitaban. No era posible ser tan justo y tan fiel como para hacerse digno de que Dios cumpliera sus promesas. Que no deseaban ni creían en un Reino donde abundase "la verdad y la justicia, el bien y la paz, el amor y la vida".

Y Jesús fue rechazado, amenazado, malinterpretado. Y todos, él incluido, quedaron en las mismas sombras de tristeza y de muerte. Pero el Señor no se echará atrás. Jesús será una luz inextinguible, y el amor incondicional de Dios a la humanidad llegará en él hasta el final. Condición: aceptar la nueva justicia y misericordia que Dios manifiesta, y vivirlas nosotros mismos, siendo justos y misericordiosos como él.

37. JESUCRISTO SERVIDOR E HIJO DE DIOS

En este tiempo posterior a la Navidad, los evangelios nos presentan a Jesús en su identidad personal no exenta de misterio. Pocos conocen más hondamente quién es y qué significa en

realidad. Las formulaciones aproximadas siguen como es natural los esquemas culturales y religiosos que poseen, y así le llaman Mesías, Cordero de Dios, Hijo de Dios, el Siervo de Yahvé, Rabí...

En los textos litúrgicos del domingo anterior todavía encontrábamos a Jesús que acaba de dejar atrás su vida de silencio y de trabajo familiar en Nazaret de Galilea. Ha contactado con ese movimiento de renovación y de esperanza que genera la persona de Juan el Bautista.

Vemos a Jesús viviendo como uno más entre la gente, pero todavía sin presentarse con una misión para los suyos. Jesús vive en el Bautismo la experiencia íntima de su relación privilegiada con el Padre y con el Espíritu. Juan el Bautista fue testigo, vio, oyó y creyó.

En el evangelio de este domingo hemos oído al mismo Bautista que, después de haber meditado lo que había contemplado, da testimonio y presenta abiertamente lo que ha entendido sobre el misterio de Dios escondido en Jesús. También el profeta Isaías y el apóstol Pablo nos dan algunos rasgos propios de la personalidad compleja de Jesucristo.

Lo que nosotros podemos hacer es recoger estos aportes que nos dan los textos litúrgicos al presentarnos a Jesús, y así poder profundizar un poco en el conocimiento del Señor:

1) Por lo tanto y en primer lugar podemos proponernos a lo largo de estos seis domingos, entre Navidad y Cuaresma, que

nuestro CONOCIMIENTO DE LA PERSONA DE JESÚS sea cada vez más personal y más hondo. Tomando como punto de partida los datos que nos va dando cada domingo la Palabra de Dios, hemos de intentar crecer en familiaridad con Él, tendiendo a captar y hacer nuestros sus propios sentimientos, actitudes y deseos. Conocerle de cerca es amarle, amarle es seguirle.

2) En esta misma línea vemos que Isaías le da el nombre de SIERVO DE DIOS. Se trata de alguien a quien Dios ama como a un hijo, escogido con predilección, y en cuyas manos pone confiadamente UNA MISION, 'Tráeme a casa a todos mis hijos porque los veo dispersos, en peligro y perdidos'. Quiere Dios que Jesús ponga en marcha todo un proceso de salvación y liberación que alcance hasta el confín de la tierra.

Esto es lo que Jesús lleva dentro cuando sale de las aguas del Jordán. El mismo Bautista nos dice que Jesús es "el que quita el pecado del mundo". Esta va a ser su tarea primordial: ser gracia y paz para todos de parte de Dios. Tiene trabajo abundante por delante, y su trabajo pasará a ser el trabajo de los muchos discípulos que va a ir poco a poco atrayendo hacia su persona y hacia su Proyecto.

3) También se nos muestra que Jesús posee una entrañable familiaridad con Dios, es Padre suyo y padre de todos. Porque es comunicador de vida sin límites, nuestro Creador y Señor. Israel tiene varios nombres para llamar a Dios indirectamente fijándose en lo que Dios hace. Jesús escoge: Dios es Padre. Y así nos lo testimonia el Bautista al ver al Espíritu Santo descansar en él con

toda naturalidad. Lo natural de Jesús será ser "el Hijo de Dios".

Jesús querrá compartir con todos nosotros esa realidad de ser Hijo muy suya. Mostrará la infinita misericordia de Dios, pidiéndonos que imitemos a Dios en su bondad. El Espíritu derramado sobre toda criatura, el don de la promesa, la nueva creación de Dios que hace de todos nosotros hijos. De tal manera que podamos sin temor dirigirnos a Dios llamándole "Padre", acercándonos así los unos a los otros al sabernos hermanos.

4) Finalmente que esa identidad de Jesús, compartida con nosotros por pura gracia, que la estimemos como un tesoro que nos haga vivir con más ánimo y confianza, pero sobre todo que no nos la guardemos para nosotros mismos en la intimidad de nuestro corazón...

Ya desde el comienzo Jesús espera de nosotros, como del Siervo de Isaías y de Pablo de Tarso y del Bautista, que seamos nosotros mismos TESTIGOS Y APOSTOLES. Que si Jesús ilumina nuestra vida y la cambia, que también nosotros seamos luz que clarifique y haga cambiar. Que renunciemos a ser factores de confusión entre las personas, que hagamos todo lo posible para que se allane el camino de acceso a Dios y de reconciliación entre todos los hombres.

38. LA BUENA SEMILLA DEL BUEN SEMBRADOR

Esto nos recuerda el Evangelio: que el campo de la

humanidad y la tierra de nuestra propia vida, tienen UN SOLO SEÑOR verdadero que cuida de sembrar buena semilla "sembró buena semilla en su campo".

De Dios sólo procede lo bueno, lo bello, lo verdadero, la vida abundante, el fruto que nutre y deleita. El es el origen y la fuente de todo bien que consuela, de toda luz que ilumina, de todo amor que enamora. Es el MANANTIAL DE VIDA de donde mana toda fuente, por eso también ahora es nuestro Creador y Señor. Porque continúa sembrando atractiva semilla de vida y alegría verdaderas y nos invita a reconocerlo como Buen Sembrador.

Esto explica que los místicos de todos los tiempos con facilidad "veían" a Dios EN TODO, y en todas las cosas admirados le adoraban y desde todo podían amarle y servirle. Y todo creyente ha de ser un místico o no será nada, porque en medio de la ausencia y de la soledad descubre al Presente Amigo, y en medio de su afán y su trabajo cotidiano sabe encontrar al que es el Amante Trabajador. Para conocer, amar y servir a Dios, el creyente no debe ausentarse del mundo ni apagar la luz de su actividad: Dios está ahí.

39. LA MALA SEMILLA DEL OTRO SEMBRADOR

Pero también nos recuerda el texto evangélico que en el corazón del hombre y de la historia de la humanidad, "mientras la gente dormía, un enemigo sembró cizaña y se marchó". Se mueve

en la OSCURIDAD y a traición, no es fácil descubrirlo hasta que no se adivina el fruto.

Se trata de otro sembrador que no es amigo del Buen sembrador ni de la buena semilla. No quiere el buen fruto, ni trae vida verdadera sino APARENTE. Es evidente que no es Dios quien ha sembrado la hierba mala "¿de dónde sale la cizaña?".

El Dueño del campo sabe que tiene un enemigo muy ASTUTO. Dios le conoce, sabe que quiere confundir a sus trabajadores, pero parece respetarlo y no le teme. Sabe Dios qué hacer con lo que no es buen trigo. Aunque se ha comprometido a destruir el fruto malo y estéril, y sólo quiere guardar el trigo limpio con que hacer el buen pan.

El Reino de Dios es todo ese período que comienza en el sembrar de Dios y termina al guardar su buen trigo. MIENTRAS TANTO han crecido juntas en una misma tierra y bajo un mismo sol la buena y la mala semilla. Crecen de hecho contrarias y a veces enfrentadas.

40. ¿QUE PODEMOS HACER?

"¿Quieres que vayamos a arrancar la cizaña?", le preguntan al buen sembrador sus criados. Su respuesta es desconcertante, pero no puede ser más real: dejadme a mí al final. Mientras tanto vosotros TRABAJAD sabiendo qué hacéis y qué queréis.

Es bueno CONOCER lo que de verdad vale la pena cultivar y cuidar: los que son frutos buenos por ser los propios del Reino que Dios quiere.

Conviene sin embargo VIGILAR porque también aparecen frutos de verdad aparente, con camuflaje atractivo. Hemos de aprender a reconocer su mentira. Que crezcan lo menos posible, aunque parece inevitable que aparezcan:

Que frente al esfuerzo perseverante por la VIDA, siempre está la muerte sutilmente provocada.

Contra tanta palabra y tanto gesto sincero de ACOGIDA y de BONDAD, aparece dominador el discurso de la agresión y los gestos de rechazo y de exclusión.

Que frente a tantos proyectos para COOPERAR y para COMPARTIR, están larvados muchos planes poderosos que llevan al saqueo y al empobrecimiento por tanta superflua acumulación.

Que junto a los siniestros efectos del soberbio enfrentamiento, aparecen siempre tan tímidos y difíciles los esfuerzos por el ACUERDO y la RECONCILIACIÓN.

Y este tiempo nuestro, el de los siervos del Buen sembrador, es tiempo de paciencia y de esperanza, de trabajo, pero también de lucidez y de lucha. No es fácil verlo así, pero no es tiempo de juicio y condena, no es tiempo para arrancar ni quemar. Es tiempo

de Dios para todos, siempre una oportunidad más para que pueda crecer más y más el Reino, en lugares y modos insospechados. Aunque se muestra pequeño, débil y acosado, el Reino se irá haciendo grande y fuerte porque Dios está con él.

41. NUESTRA DEBILIDAD

Cuando Dios nuestro Señor quiso hacerse uno de nosotros en Jesucristo, nos vino a decir entre otras cosas que él asumía nuestra condición en lo que tiene de fragilidad. Y así los Evangelios a veces nos dan algún apunte sobre el cansancio de Jesús, la pena de su corazón y hasta el llanto sus ojos, o el quedarse dormido en plena travesía por el lago, su sed junto al pozo o en la misma Cruz, cómo fue atacado por comer y beber bien junto a los pecadores, o su dificultad en comunicarse con la gente, asimismo vivió el abandono y la negación, como uno de nosotros. Todavía más: la amenaza de muerte estuvo presente en su vida desde el momento en que nació. Y como muchos otros fue injustamente tratado y torturado. Murió como el más infame y despreciable de los hombres.

Los apóstoles que convivieron con Él día a día, nos muestran a Jesús en su realidad de hombre de carne y hueso, su natural "en todo semejante al nuestro menos en el pecado". Asumió a fondo y conoció bien nuestra debilidad biológica y espiritual. Convivió con niños, jóvenes, hombres y mujeres, ancianos. Trató de cerca a mendigos, enfermos incurables, prostitutas, estafadores,

autoridades religiosas y políticas, "endemoniados", moribundos, extranjeros, etc., etc.

No sólo no rehuyó la realidad humana en lo que tiene de más desagradable, sino que mostró un positivo interés en acercarse bien a esa realidad. No se montó un mundo aparte, feliz y tranquilo. No vivió alejado de la pobreza y la miseria, ni volvió la mirada ante la lepra o la muerte: siempre miró cara a cara, miró con amor, tocó sin temor y sanó cuanto pudo, "enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano".

En sus propios discípulos, pero también en otros que se mostraron enemigos, conoció nuestro "pecado", nuestra debilidad interior, nuestro egoísmo y nuestro afán de gloria y de posesión, nuestro individualismo y nuestra dificultad en ser constantes y fieles. Comprendió y desenmascaró nuestros montajes de fuerza y de grandeza, todo en falso, sobre arena y cartón.

42. SU COMPRENSION

Jesús reaccionó ante la debilidad y el pecado solidarizando, curando y perdonando. Nos mostró así cómo es nuestro Dios. El no vino para juzgar y condenar, sino para comprender y salvar. Siempre buscando lo que se hallaba perdido y excluido. "Diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento".

Su comprensión es misericordia, no un falso compadecerse desde arriba, sino un compartir fraterno entre iguales. Más aún: se presentó como el servidor de los más débiles y sufrientes. Ante la incompreensión de sabios y entendidos, mostró la "religión" que Dios quiere "misericordia y no sacrificios", obras de liberación más que palabras y lamentos.

Su comprensión es asimismo paciencia y espera. No ha venido Jesús para arrancar y quemar. Nos gana en pedagogía y en bondad. Siempre habrá y hay grupos de Iglesia que son tan intransigentes y rigurosos que en lugar de recoger desparraman, en lugar de reunir dispersan. En esto al menos no imitan al Maestro.

La tentación de condena e intransigencia es grande. El Evangelio nos recordará esa doble semilla que efectivamente crece en el mundo y en nuestro corazón. Dos alternativas de vida. Una va en la línea del Reino de Dios: justicia y solidaridad, misericordia y compasión. El otro camino es de muerte, condena injusta y desesperación. El mismo Jesús fue campo de batalla del rechazo del Reino. Pero su amor triunfó, no fue posible abatir árbol tan sano.

Desde su experiencia y su victoria espera paciente que también sus discípulos no claudiquen ante el mal, luchen porque crezca potente la nueva semilla del Reino, y quede ahogada la vieja semilla de la falsedad y de la discordia. Espera que sus discípulos no se dejen engañar por la astucia del mal espíritu, que no sean ingenuos y sepan distinguir bien lo que es constructivo y

lo que no.

Sabe bien que somos "como vasijas de barro", pero Él ha puesto en nosotros una fuerza de amor tan grande como el suyo, el Espíritu Santo. Él nos ayudará a discernir, vendrá "en ayuda de nuestra debilidad". El discípulo de Cristo no claudica ni se abate aunque le parezca que crece más vistosa la cizaña. Sólo el Señor juzgará y separará en su momento, pero siempre lo hará "con moderación, con gran indulgencia".



III.

EL SERMON DEL MONTE

“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”, Mateo 5.

43. BIENAVENTURANZAS

Estaremos repasando en la liturgia el largo discurso que hizo Jesús a sus discípulos, a los que le van siguiendo y aceptando su mensaje. Con el texto del Evangelio que hemos leído terminan de momento las palabras del Señor. Si el discurso comenzó con las Bienaventuranzas, termina con una llamada a la autenticidad.

Si uno quiere ser de verdad discípulo, seguidor de Jesús, es algo que se ha de notar en su propia vida. No parece que a Jesús le preocupen demasiado las etiquetas, ni propiamente la trasmisión fiel de una "doctrina" sobre Dios ni sobre el Reino de Dios. A los discípulos les encarga que se distingan por los hechos, de tal manera que aquel que haga las obras que hace Jesús, puede considerarse no lejos del Reino de Dios, buen discípulo o en buen camino para serlo. No está el problema en la marca, sino en la

calidad y en los resultados. Importan los frutos.

Con esta manera de pensar, Jesús entra dentro de una larga tradición sapiencial de elevada sensatez, tal como nos describía la primera lectura: "el hombre se prueba en su razonar; el fruto muestra el cultivo de un árbol".

Formando buenos discípulos, comprometidos incluso en tareas de responsabilidad comunitaria, Jesús el Maestro nos recordará algunos rasgos.

44. RESPONSABILIDAD

No puedes tomarte a la ligera tu condición de discípulo seguidor de Jesús. Si has tomado tus compromisos bautismales y los has renovado ya maduro, has de ser consecuente. Tienes que velar por la buena salud de tu fe y de tu esperanza. Se te pueden y deben encomendar responsabilidades de ayuda a otros en la comunidad.

Has de ser serio en tu propia preparación y continua evangelización. La vida evangélica de otros muchos puede depender de tu buena disposición. San Pablo mismo nos decía hoy en su carta "trabajad siempre por el Señor, sin reservas". Bastantes confiarán en tí, han de poder confiar en ti, en tu palabra, en tus consejos e indicaciones. Van a observar tus entradas y salidas, tus comportamientos cotidianos. A veces de buena fe, otras veces

simplemente para disculparse.

"¿Cómo puede un ciego ser guía de otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?". Es muy probable que Jesús se refiera más directamente a los "malos pastores", escribas y fariseos, que tienen abandonadas a las ovejas. Pero sin duda con el paso de los años es una crítica y una llamada a cuidar más las tareas y responsabilidades que cada uno tenemos en la comunidad: Responsables, Pastores, Catequistas, Predicadores, Confesores, Animadores, etc. El Señor que nos ha encomendado el "amarnos unos a otros", espera que nos ayudemos de verdad unos a otros.

45. CORRECCION FRATERNA

Consecuencia del punto anterior, ayudarnos unos a otros. En primer lugar valorando el esfuerzo, la fidelidad en la dificultad, la coherencia en la vida, etc. Pero también es un modo de ayudar el mostrar los fallos, animar en las debilidades, corregir lo mal hecho. NUNCA JUZGANDO, porque hay un mandato del Señor, pero sí deseando un mejor rendimiento evangélico de nuestros compromisos. Difícil y delicado. Supone un ponerse a tiro, un clima de ayuda mutua y confianza sincera.

Pero sobre todo supone en el discípulo o en el catequista y responsable un esfuerzo personal por ser él mismo coherente y sincero. "¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo...". No parece el Evangelio muy proclive a estas prácticas, porque siempre nos

quedará a cada uno mucho por andar, antes de corregir a otros, tendremos tanto o más que ser corregidos nosotros mismos.

Parece, sin embargo, el Señor más partidario de la "corrección indirecta", la que brota del buen ejemplo. Es verdad: lo que mueve muchas veces a mejorar es ver tanta generosidad y autenticidad silenciosa. Esto se puede ver... si quisiésemos mirar a nuestro alrededor. ¡Hay tanta gente sencilla tan "edificante", tan sincera y esforzada!

46. AUTENTICIDAD

En los cuatro evangelios veremos una continua llamada a la autenticidad del buen discípulo, el fruto de su vida. Los frutos del Reino visibles en la comunidad cristiana. La novedad de vida que antepone a su propio bien el bien del otro, el interés colectivo por encima del individual, la bondad y el perdón por encima de la condena y agresión.

El mejor "evangelio", la mejor buena noticia" para nuestro mundo será una vida evangélica, sencilla pero auténtica, sin pretensiones pero sin concesiones a intereses cortos, no a la ambición, la intolerancia, discordia, idolatría, partidismo, etc. Es lo que san Pablo llamará los "frutos de los bajos instintos".

"Cada árbol se conoce por su fruto: el que es bueno de la bondad que atesora en su corazón saca el bien".

47. SED SANTOS

El Evangelio puso ante nosotros el programa de vida descrito en el Sermón de la montaña. Para muchos, incluso no cristianos o increyentes, estos tres capítulos del evangelio de san Mateo constituyen una pequeña joya. Un desafío para toda la humanidad al proponer una alternativa clara y factible, donde hay que elegir: una vida basada en el egoísmo y la mediocridad, la superficialidad y la mentira, o bien una vida que opta claramente por la verdad y el amor, por la sinceridad y la generosidad. Y esto no tanto en las relaciones con "Dios", sino sobre todo en las relaciones con "las cosas" y con las demás personas.

Se trata, pues, de una llamada de Jesús a vivir en la autenticidad. Un programa de vida exigente para el buen judío, presentando una reinterpretación profética de la ley y las tradiciones. Para el cristiano es una carta de presentación de conjunto de la nueva mentalidad que supone el ser discípulo de Cristo y a la vez una invitación a hacer una opción de vida bien definida.

El trasfondo legal de las palabras de Jesús: "Sean perfectos como su Padre del cielo". En el Levítico todo creyente que hubiese conocido a Dios estaba invitado a la santidad y al amor al prójimo: "Serán santos porque yo soy santo", explicando que la santidad será: "no odiarás ni te vengarás, amarás al prójimo como a tí mismo".

En nuestro tiempo todavía el último Concilio Vaticano nos

recordaba que TODOS estamos invitados la santidad, es decir, a ser de verdad PERFECTOS EN EL AMOR A DIOS Y A LOS DEMAS. No se trata de nada excepcional ni extraordinario: simplemente intentar vivir sin descanso el mandamiento principal "con todo tu corazón, con todo tu ser". Y esto no con las palabras sino más bien con las obras y la vida toda. No por obtener un premio ni cumplir una ley ni por temor al castigo, sino porque deseo corresponder de alguna manera al amor que Dios me ha manifestado en Jesucristo rescatándome de las tinieblas.

La santidad, la perfección, viene a plantearnos una postura de continuo avance, de querer metas evangélicas que realmente valen la pena. No contentarse con lo justo y lo mandado, con una medianía que tiende a lo fácil y cómodo, a ir cumpliendo más o menos.

El Sermón de la montaña nos parecerá una utopía, algo imposible escrito para unos pocos cristianos enfermizos que no saben vivir. Eso de la santidad será para gente rara, tal vez para curas y monjas. Las palabras del Señor denuncian no nuestra fragilidad, sino nuestra mediocridad e incoherencia.

48. AMOR A LOS ENEMIGOS

Estos planteamientos será necesario concretarlos. El Evangelio no es retórico ni idealista, de grandes palabras. Es bonito hablar del "amor" así en abstracto, de la perfección sin

concretar opciones y renunciaciones. Nuestro Dios que es Padre, nuestro Señor que es Jesucristo, anuncian su Proyecto de Nueva Humanidad, el Reino, comprometiéndose con su presencia y con su trabajo por hacer realidad aquello que proponen. Y empeñarán no ya su palabra sino su propia vida: "tanto amó Dios al mundo que le entregó su propio Hijo", "nadie tiene más amor que el que da la vida por los que ama". El modelo es Dios mismo, Jesucristo.

El evangelio pone a prueba la verdad de nuestro empeño por ser cristianos, y plantea la meta "AMAD A VUESTROS ENEMIGOS". Es lo mismo que decirnos: amad siempre, perdonad siempre, rehaced y reconstruid esta humanidad siempre rota por vuestros mismos egoísmos e injusticias. Atreveos a lo imposible sin mirar atrás. Aunque no se lleve y sea contracultural y te lleve a nadar contra corriente. Es una opción clara por romper toda espiral de violencia y de separación. Romped las cadenas que nos atan a rencores, envidias y venganzas. Generosamente, a costa de lo que sea y sin esperar nada a cambio para sí mismo.

En una sociedad tan competitiva y agresiva como la nuestra, tan generadora de injusticia y marginación, todo trabajo decidido y perseverante en esa dirección deja huella e ilumina. Interpela y abre posibilidades nuevas. Esto esperaba Jesús de sus discípulos. Que viviesen en el espíritu de las bienaventuranzas, como el nuevo y más perfecto decálogo, inaugurador de un "orden nuevo".

Que la sensación de fracaso ante tan poderosas fuerzas y razones que van en dirección diametralmente opuesta, el tener más y el estar por encima caiga quien caiga, no haga al discípulo

de Jesús echarse atrás. Hoy más que nunca el cristiano decidido ha de ser valiente y constante, uniendo su esfuerzo de cada día al de otros muchos que siguen viendo en el Sermón de la montaña la verdadera alternativa, a veces excesivamente poetizada.

49. LA PRIORIDAD DEL REINO

Los textos bíblicos de este domingo nos ayudan a entender y reafirman una de las consignas más trascendentales que Jesús da a todos sus discípulos. Esta consigna evangélica que aparece en el Sermón del Monte dice así: "Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura", Mateo 6.

El Reino tiene prioridad absoluta en la predicación y actuación de Jesús, según los evangelios sinópticos. Su significación es muy englobante, pero contiene en cualquier caso el plan de salvación que Dios trae en este momento: es su voluntad, lo que Dios quiere a toda costa, la vida nueva y eterna que quiere comunicarnos, la novedad del momento histórico que están viviendo los que conocen al Hijo de Dios.

Captar esa realidad como preferente y cederle absolutamente el paso, es lo que nos indica el Evangelio de este domingo. Y también la reacción de creyente maduro que tiene Salomón ante la oferta "tentadora" que Dios le hace "pídeme lo que quieras".

Salomón ha captado bien que el plan de Dios no puede llevarse a buen término sin nuestro asentimiento y colaboración libres. Esto mismo buscará y sigue buscando el mismo Jesús: seguidores convencidos y decididos que sean asimismo consecuentes.

50. EL DON DEL DISCERNIMIENTO

Es lo que pide Salomón para llevar a cabo su colaboración personal al plan de Dios. Se trata de trabajar bien en la responsabilidad que Dios le pide: conseguir la realización y felicidad plena del Pueblo, que sea éste libre y no esclavo, fiel a la Alianza pactada, que no equivoque el camino de liberación marcado por Dios, que sea iluminador para otros pueblos.

Para esta tarea que Salomón tiene, de corte político y religioso inseparablemente, no puede ya guiarse buscando su propio bien e interés, o apoyándose en sus propias fuerzas y tendencias naturales. So pena de que se vengan abajo todas las posibilidades y expectativas de mucha gente.

Este rey en ésto ejemplar, tiene un gran temor de proceder injustamente o guiado por las grandes pasiones de todo hombre: la propia **gloria**, el afán de **poder** sobre otros, o el deseo desmedido de **poseer**. No olvidemos las mismas tentaciones que el propio Jesús sintió referidas a la misión de su vida. Como siente todo aquel que, en la Iglesia o en el trabajo o en la política

pequeña o grande, tiene encomendada alguna tarea con otros y para otros.

La gran tentación es abusar de la confianza y manipular medios y fines para el propio provecho. El discernimiento es antes que nada verse libre y saber detectar estas trampas, es proceder justamente proporcionando las decisiones a las grandes metas que se buscan y prometen. Ni engañarse ni engañar. Uno mismo se pone en el último lugar, sacrificando lo que haga falta.

51. VENDERLO TODO

El Evangelio presenta de diversas maneras la incompatibilidad entre el Reino y las riquezas. Vemos que se da una incompatibilidad directa en el episodio del Joven rico, donde la abundancia de riqueza mantiene encadenada la vida y el corazón de ese posible discípulo.

Una de las consecuencias de la pasión de poseer es precisamente la de esclavizarnos cada vez más, cuando los mismos bienes se convierten en nuestros propios amos poseyéndonos a nosotros mismos. Por eso es como idolatría la avaricia, además de lógicamente insolidaria, "Vende lo que tienes y dalo a los pobres".

Otra incompatibilidad sin embargo es indirecta, como en el Evangelio que hemos leído. En esas pequeñas parábolas se nos

muestra en primer lugar el valor inestimable que quiere llegar a ser para nosotros el Reino. Incomparable con otros tesoros de todo tipo que pueda una persona poseer. Lo importante es llegar a comprar o tener el Reino, o bien lo que interesa ante todo es llegar a entrar en ese Reino de Dios. De esto hay que estar convencido.

El Reino tiene que conquistar nuestro corazón primordialmente, porque "donde está tu riqueza estará tu corazón". Y el corazón aquí es el que gobierna, es la lógica que dirige nuestra vida, lo que queremos y deseamos. El Reino aspira a ser la nueva pasión de nuestra vida.

De ahí que todo impedimento debe quedar postergado o excluido. Aunque puede tratarse en buena medida de un asunto personal, ya que lo que para uno puede ser gran dificultad u obstáculo tal vez no lo sea para otro. Cada uno tiene su propio problema en el seguimiento de Jesús y en la fidelidad al programa que El nos ofrece, alternativa a otros tesoros y a otros seguimientos que todos llevamos entre manos.

Así pues, el verdadero discípulo ha de sentirse realmente cautivado por Jesucristo y por su causa, que es humanizadora como ninguna otra de toda nuestra vida, de nuestra libertad y de todos nuestros deseos, de nuestra relación con las cosas y con las otras personas.



IV.

EL MENSAJE

“El que escucha estas palabras mias y las pone en práctica, se parece al hombre que edificó su casa sobre roca”, Mateo 7.

52. CONVERSAR CON DIOS

Si algo caracteriza al Dios de Abraham y al Dios que Jesús nos muestra es su enorme deseo de **comunicarse** con los hombres. No quedándose en un interminable monólogo, sino buscando pacientemente la **conversación** con nosotros. Este es nuestro Dios al que Jesús nos invita a llamar "PADRE" porque lo es, pero padre nuestro.

Abraham se cuenta entre los amigos de Dios, como Moisés. Y lo pasaron mal, humanamente hablando, al acercarse tanto al Misterio inagotable del ser de Dios. Sin embargo nos dejan algunos textos de la Biblia el testimonio admirable de esa relación amiga.

En ocasiones es admiración y sorpresa, a veces llena de duda y temor, o es queja y negociación, es intercesión por otros como en el texto de este domingo. Pero siempre este encuentro con el Dios de Abraham es encuentro con la BONDAD sin límites eternamente compaginable con la JUSTICIA más limpia. ¡Qué gran bondad debe ser aquella que contiene tan alto grado de sentido de lo que es más justo sin dejar por ello de ser bondad sin más!

Así pues, desde nuestra misma experiencia de relaciones humanas de comunicación, aunque tan imperfecta, vemos que también la oración ha de ser algo así como:

- Conversar **entre amigos**, que eso es lo que llamamos ORAR.
- Disfrutando la ocasión hallada para **estar con aquel que sabemos nos quiere**, así define Santa Teresa el hecho de orar.
- Una conversación **sin prisa**, sin mirar el reloj, gozando infinitamente cada segundo del tiempo que pasa sin querer.
- Un encuentro que no sólo contiene palabras, también gestos y sobre todo **el silencio** testigo de la difícil entrega mutua por la palabra.

- Este silencio necesario que es pausa y es invitación, pero sobre todo es toma de conciencia de **la presencia** de Dios que es envolvente y es íntima a la vez.
- Donde **la escucha** del otro prima sobre la propia palabra, y donde sólo lo recibido inspira y mueve la entrega a cambio de algo propio envuelto inevitablemente en palabras.
- Orar también forma parte de la vida misma, sobre todo del creyente, porque **orar es vivir**. No es paréntesis ni abstracción, no hay que alejarse de la vida ni interrumpirla para orar.
- Sólo deseamos **enfocar mejor** la imagen y el ruido mismo de los acontecimientos, para no perdernos en la superficie de tanto oleaje y hallar el fondo de significado que todo tiene, a veces tan disimulado.
- Sabiendo que no todo en la vida es estar con aquel que sabemos nos quiere, es preciso continuar sin pausa el camino de la vida hecho de otras muchas peripecias, pero llevando consigo siempre la presencia amiga que regenera y da sentido.

53. LA ORACION DE JESUS

Es verdad que nos parece que orar es pedir. Y el Evangelio parece darnos la razón. Sólo aparentemente la oración se reduce a pedir cosas a Dios. Una persona que se ve culta y madura piensa que ya no le va eso de orar, porque pedir siempre pedir eso es propio de los niños.

En parte es cierto que orar es igual a pedir. Tomamos

conciencia de nuestra impotencia y de nuestras necesidades. El hombre es esencialmente "menesteroso", dicen modernos pensadores. Y sólo cuando sale de su soledad de encerrona, y cuenta de verdad con los demás y para los demás, entonces se ve lleno de posibilidades y se abre hacia adelante con esperanza.

¿Por qué Jesús ora si es Dios? Por una simple razón: porque es hijo, el HIJO querido. Y tanto uno como otro necesita decir: "¡padre...!" "¡hijo...!". Es una necesidad diferente a pedir cosas, es una necesidad ineludible. Nos enseñará Jesús a descubrir esa necesidad que al menos Dios sí tiene de oírnos decir, "Padre".

¿Si Dios ya lo sabe todo para qué contárselo otra vez? Porque al decírselo él se da cuenta de nuestros intereses y conoce de primera mano nuestros amores, tal vez distintos a los suyos pero no siempre. También así nosotros mismos caemos mejor en la cuenta de lo que de verdad nos interesa, de lo que de verdad importa. Tal vez llegamos entonces a comprender mejor "lo único necesario". Es decir: el Reino de Dios y las migajas cotidianas de Reino que van repartiéndose.

Es verdad que Jesús y el Padre quieren los dos lo mismo, no hay divergencia. Tal vez sea por esa comunicación tan fluida y frecuente que hay entre los dos. Llegar a sentir y querer lo mismo parece lo propio de los que se quieren de verdad, así como hacer todo lo posible y hasta lo imposible por complacer al otro. Jesús nos muestra que hemos de desear sobre todo "que se haga la voluntad de Dios". Que no es un destino amenazador, sino un deseo eterno de salvar, de abrazar y de perdonar.

Y sintiéndose tan acosado y amenazado por todas partes, el mismo Jesús nos dice que la tentación tiene nombre y el mal a veces incluso apellidos, y que todo se podría venir abajo, si no percibimos que Dios está con nosotros apuntalando con su Espíritu nuestra esperanza contra la que no hay "cruz" que pueda.

54. CREER DE VERDAD

Es peligroso ponerse de verdad a tiro de Dios. Uno no sabe muy bien qué puede ocurrir. Tal vez por eso preferimos creer en Dios, ser cristiano pero "sin pasarse", sin perder totalmente el control de nuestra vida. Porque "creer" con todas sus consecuencias puede complicarnos la vida, como al profeta Eliseo, como a san Pablo y tantos otros.

¿Es posible ser creyente, ser un fiel de Jesús, sin llegar a ser un incondicional suyo? ¿No puede uno ser cristiano sin perder su "libertad"? ¿Decir "yo creo en ti, Señor", equivale a una entrega incondicional, "qué quieres que haga"?

Cada uno es muy libre de sacar las consecuencias que quiera o que pueda, pero es evidente que el acto de fe incluye en su misma médula una entrega libre y personal a la voluntad de Dios. Por eso María es modelo pleno de creyente porque sin cálculo ni restricciones está a la escucha (esa es la etimología de obedecer) con todas sus consecuencias "He aquí la esclava... Hágase". Pero

no es tiranía de Dios, sino respuesta libre del creyente, que Dios espera paciente sin violentar.

Claro que esa requisitoria fuerte de Dios para probar o servirse de nuestra fe no ocurre todos los días. Pero sí de vez en cuando. Precisamente cuando caemos en la cuenta que nuestra mentalidad no es todo lo evangélica que debería ser, y nuestra lógica es la corriente y normal, la que se lleva. No queremos parecer "raros" y nos amoldamos al "mundo". No aportamos la "sal" del Evangelio ni la luz de los criterios del Reino.

Dicho de otra manera: Dios ve que en muchos momentos no puede contar conmigo, que estoy falto de recursos, que ha de buscar en otro lugar. Le he fallado una vez más. Soy un creyente... de boquilla o para algunas ocasiones muy contadas en que yo necesito de Dios, pero ¿dónde estoy yo cuando Dios necesita de mí!

La vocación profética es claramente así de dura. Pensemos en Jeremías como hoy en Eliseo. Dios necesita de esas personas para que sean "signo de contradicción", como lo fue el mismo Jesús. Para denunciar iluminando situaciones injustas y sacudir las conciencias. La poderosa mentalidad dominante decidirá descalificar y eliminar a estos claros testigos de la Palabra. Son creyentes excepcionales que nos interpelan a los que queremos ser creyentes normales sin estridencias.

La vocación del creyente debe contener, pues, una dosis de repuesto para situaciones difíciles, un componente de riesgo

siempre en la reserva, un arrojo discreto pero sincero para "ponerse a las órdenes" de Dios cuando sea necesario dar la cara por El y por su justicia ¡Ojalá no nos pille desprevenidos cuando llegue el momento!

55. EL REINO LO PRIMERO

Esta es la cuestión que interesa a Jesús en el Evangelio: no rodearse de discípulos que lo son de conveniencia o según corra el viento. No quiere adictos a una doctrina ni gente a fuerza de ley pero sin convicción personal. ¿Para qué quiere seguidores que llegado el momento de la prueba abandonan? ¿De que le sirven a El discípulos que sirven y obedecen a varios señores según convenga? Aquello de poner una vela a Dios y al diablo, servir a Dios y al dinero, nadar y guardar la ropa, seguir mirando atrás.

Por eso mismo el texto del Evangelio de este domingo, quiere ser radical sin peros ni paliativos. Se refiere a casos concretos y excusas reales. Entonces eran unas, ahora pueden ser otras. Pero de fondo hay un querer engañar a Dios, quedar bien con él o con otros, pero sabiendo muy bien lo que uno quiere: que todo siga igual. No perder la marcha de las "posesiones" adquiridas, tal vez incluso injustamente, tal vez.

Se trata de gente todavía poco "convertida", que apenas conoce y quiere a Jesús como su Señor, ni tal vez intuye las consecuencias de la puesta o no en marcha del Reino de Dios. No

percibe la envergadura del momento de su vida en que ha encontrado a Jesús en el camino. Por el contrario sí se da cuenta de las circunstancias que rodean el encuentro:

- Jesús ya no triunfa y parece abocado al fracaso de la Cruz (Jerusalén);
- los que antes le recibían y se peleaban por hospedarle ahora le cierran las puertas de sus ciudades;
- hace unos meses todos se apuntaban a la rentabilidad de seguir a Jesús, mientras que ahora todo son pérdidas: renunciadas y rechazos.

En este momento también el Reino precisa incondicionales, entendiendo esto como apuesta seria y firme por la misericordia y la reconciliación, como defensa de palabra y de obra de aquellos que nuestras sociedades ilustradas dejan en la cuneta por ser de otros pueblos o razas. Dios sigue buscando colaboradores porque necesita sinceros amigos y convencidos seguidores de Jesús el Hombre Libre.

56. NUESTRA DEBILIDAD

Cuando Dios nuestro Señor quiso hacerse uno de nosotros en Jesucristo, nos vino a decir entre otras cosas que él asumía nuestra condición en lo que tiene de fragilidad. Y así los Evangelios a veces nos dan algún apunte sobre el cansancio de Jesús, la pena de su corazón y hasta el llanto sus ojos, o el

quedarse dormido en plena travesía por el lago, su sed junto al pozo o en la misma Cruz, cómo fue atacado por comer y beber bien junto a los pecadores, o su dificultad en comunicarse con la gente, asimismo vivió el abandono y la negación... Como uno cualquiera de nosotros. Todavía más: la amenaza de muerte estuvo presente en su vida desde el momento en que nació. Y como muchos otros fue injustamente tratado y torturado. Murió como el más infame y despreciable de los hombres.

Los apóstoles que convivieron con El día a día, nos muestran a Jesús en su realidad de hombre de carne y hueso, su natural "en todo semejante al nuestro menos en el pecado". Asumió a fondo y conoció bien nuestra debilidad biológica y espiritual. Convivió con niños, jóvenes, hombres y mujeres, ancianos. Trató de cerca a mendigos, enfermos incurables, prostitutas, estafadores, autoridades religiosas y políticas, "endemoniados", moribundos, extranjeros, etc., etc.

No sólo no rehuyó la realidad humana en lo que tiene de más desagradable, sino que mostró un positivo interés en acercarse bien a esa realidad. No se montó un mundo a parte, feliz y tranquilo. No vivió alejado de la pobreza y la miseria, ni volvió la mirada ante la lepra o la muerte: siempre miró cara a cara, miró con amor, tocó sin temor y sanó cuanto pudo, "enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano".

En sus propios discípulos, pero también en otros que se mostraron enemigos, conoció nuestro "pecado", nuestra debilidad interior, nuestro egoísmo, nuestro afán de gloria y de posesión,

nuestro individualismo y nuestra dificultad en ser constantes y fieles. Comprendió y desenmascaró nuestros montajes de fuerza y de grandeza, todo en falso, sobre arena y cartón.

57. SU COMPRESION

Jesús reaccionó ante la debilidad y el pecado solidarizándose, curando y perdonando. Nos mostró así cómo es nuestro Dios. El no vino para juzgar y condenar, sino para comprender y salvar. Siempre buscando lo que se hallaba perdido y excluido. "Diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento".

Su comprensión es misericordia, no un falso compadecerse desde arriba, sino un compartir fraterno entre iguales. Más aún: se presentó como el servidor de los más débiles y sufrientes. Ante la incompreensión de sabios y entendidos, mostró la "religión" que Dios quiere "misericordia y no sacrificios", obras de liberación más que palabras y lamentos.

Su comprensión es asimismo paciencia y espera. No ha venido Jesús para arrancar y quemar. Nos gana en pedagogía y en bondad. Siempre habrá y hay grupos de Iglesia que son tan intransigentes y rigurosos que en lugar de recoger desparraman, en lugar de reunir dispersan. En esto al menos no imitan al Maestro.

La tentación de condena e intransigencia será grande. El

Evangelio nos recordará esa doble semilla que efectivamente crece en el mundo y en nuestro corazón. Dos alternativas de vida. Una va en la línea del Reino de Dios: justicia y solidaridad, misericordia y compasión. El otro camino es de muerte, condena injusta y desesperación. El mismo Jesús fue campo de batalla del rechazo del Reino. Pero su amor triunfó, no fue posible abatir árbol tan sano.

Desde su experiencia y su victoria espera paciente que también sus discípulos no claudiquen ante el mal, luchen porque crezca potente la nueva semilla del Reino, y así disminuya o incluse quede ahogada la vieja semilla de la falsedad y de la discordia. Espera que sus discípulos no se dejen engañar por la astucia del mal espíritu, que no sean ingenuos y sepan distinguir bien lo que es constructivo y lo que no.

Sabe bien que somos "como vasijas de barro", pero El ha puesto en nosotros una fuerza de amor tan grande como el suyo, el Espíritu Santo. El nos va guiando, nos va ayudando a discernir, y viene continuamente "en ayuda de nuestra debilidad". El hombre de buena voluntad no claudica, el discípulo de Cristo no se abate nunca aunque le parezca que crece más vistosa la cizaña. Sólo el Señor juzgará y separará en su momento, pero siempre lo hará "con moderación, con gran indulgencia".

58. NUESTROS PLANES

Las lecturas bíblicas nos llevan a caer en la cuenta de que no pocas veces entre los planes de Dios y nuestros propios planes

existen claras diferencias. El profeta Jeremías y el apóstol Pedro protestarán hasta rebelarse. La idea que tienen de lo que es mejor, su mentalidad de hombres de carne y hueso, les impide comprender y aceptar los planes de Dios.

Las protestas de Pedro y de Jeremías por caer en la cuenta de que si dejan a Dios entrar en sus vidas, Él hará entonces lo que le ha parecido bien trastocando sus propios planes. Dios, si le damos confianza, va todo lo lejos que quiere y puede según su plan de salvación.

Fiarse de Dios, es la fe. Dejarle entrar en nuestras vidas como Señor. Perder nosotros una supuesta y abstracta "autonomía" para reencontrar la verdadera libertad. Esto tiene que ser así. No se puede creer y que no pase nada. No podemos decir que Dios es nuestro Señor y que todo permanezca igual. No podemos comprometernos a seguir a Jesucristo y después poner nosotros el contenido de ese seguimiento. Hay que ser consecuentes y atreverse a dejar en suspenso los propios planes y proyectos.

Pero también Dios a cada uno nos trata de diferente manera. Jeremías habla de "seducción": Dios entró e impuso su voluntad por la fuerza, violentamente, y venció. Después sólo cabe la protesta aunque incluya su tanto de satisfacción "me dejé seducir". A partir de ese momento la vida a Jeremías se complicó, será criticado, excluido, amenazado de muerte... Echa de menos la tranquilidad, el pasar desapercibido, la vida cómoda, una relación con Dios sin problemas, sin más consecuencias.

Los planes de Pedro también cambiaron desde que conoció a un tal Jesús de Nazaret. Su persona, su palabra le sedujeron suavemente y sin violencia. Pedro se fue ilusionando con el triunfo de Jesús, se hizo planes de gloria y de conquista. Por eso se resistirá a aceptar todo lo que asome de humillación o fracaso. Se ama tanto a sí mismo y a su propia vida como ama al Maestro. Querrá enseñar al Maestro lo que más conviene. Pedro no piensa dejar su propio plan: un Reino a su medida.

¿Qué impide a estos personajes aceptar de buena gana lo que Dios quiere de ellos? En Jeremías es la comodidad, el "déjame en paz"; en Pedro es el apego a la propia vida y el deseo de poder y de gloria. En ambos es no abrir su corazón al deseo de Dios. Pero finalmente por amor fueron vencidos y quedaron contentos con su nueva suerte.

59. EL PLAN DE DIOS

Queda claro que el Señor no es un aguafiestas permanente en la vida de sus amigos. Pero si le abrimos las puertas, entra entonces y trabaja reordenando nuestros amores e intereses.

La sincera amistad con Dios es una relación liberadora, nos devuelve el derecho a vivir desde lo más auténtico que hay en nosotros, a veces semienterrado. Pero ese trabajo lleva consigo negación y ruptura, abnegación. De esta idea de recreación trabajosa está lleno el Evangelio. Se trata de un verdadero "nacer

de nuevo":

- "No podéis servir a dos señores."
- "El que pierda su vida por mí, la salvará."
- "¿De qué te sirve ganar todo si tú te pierdes?"
- "Si quieres venir conmigo, toma tu cruz, niégate a tí mismo."

Porque el plan de Dios, el proyecto del Reino, es crear hombres de comunión, gente nueva que no teme a la muerte ni al rechazo, jóvenes generosos y críticos que aman la verdad, libres ante ataduras y prejuicios, gente que se atreve a esperar siempre, que no soporta la injusticia, que no se ajusta a este mundo, pero que es paciente y misericordiosa. Hombres nuevos al estilo de Jesús, que quieren llegar hasta el final porque confían, porque aman.

Por eso es muy necesario que como Jeremías dejemos que la Palabra del Señor arda en nuestras entrañas, o que como Pedro caigamos en la cuenta de que nuestro amor por el Señor y por su Plan está bien arraigado.

Es un verdadero "parto" el Reino de Dios y su alumbramiento en cada uno de nosotros. Y en este caso no hay parto sin dolor, no hay Reino de Dios sin Getsemaní (nuestras resistencias) ni hay Reino de Dios sin Gólgota (algo muere en nosotros). El gran empeño y fatiga, con grandes privaciones a veces, que ponemos cuando queremos conseguir algo importante, eso mismo nos pide nuestra fe que pongamos en algo tan bueno como es el Plan de

Dios tal como Jesús lo puso en marcha.

60. AMAR A DIOS

Es cierto que "creer en Dios" incluye amarle y servirle, escuchar su Palabra, hacer su voluntad. Esto parece obvio y sin embargo amar a alguien, servirle, escucharle, agradarle, todos esos verbos de relación incluyen un cara a cara, un tú conocido y asequible con el que nos relacionamos. Esto no es fácil con Dios, o mejor, no es fácil según en qué Dios creamos.

"¿Decimos que amamos a Dios a quien no vemos, y no amamos al prójimo al que vemos?" Son los escritos del apóstol Juan, su Evangelio y Cartas, los que se plantean esa misma dificultad de la "invisibilidad" de Dios y por lo tanto la cuestión quimérica de conocer, amar y servir a alguien que para nosotros no fuese "un alguien" como los demás, un tú ante mí. Se trata, no tanto de creer que Dios existe, sino de creer en El y de amarle. No será posible amar sin palabras y sin gestos que hagan verdadero ese amor. De ahí la cuestión ¿cómo amar a quien no he visto nunca?

La vieja y pobre definición de la fe podría mantenerse: fe es creer en lo que no se ve, pero no así si cambiamos creer por amar. Porque de eso se trata: el mandamiento habla de amar a Dios con toda el alma. Creer teologalmente vendría a ser el modo propio de relacionarnos (conocer, amar, agradar...) con Dios y lo suyo.

Siendo claro que Dios nuestro Señor desea recibir nuestro amor, nace entonces una nueva cuestión, ¿cómo amar a Dios? ¿cómo quiere que le mostremos nuestro amor? ¿podemos hacerlo directa e inmediatamente o bien hay otras maneras de mostrarle nuestro afecto sincero?

Puesto que de mandamiento se trata en el Evangelio, uno de los modos que el creyente tiene de amar a Dios es conociendo y haciendo su voluntad. Este es el amor de identificación: mostrarle nuestro sincero deseo de amarle y servirle dejándonos llevar en nuestra vida por su palabra que nos muestra un camino para nuestra vida. Nosotros lo asumimos, lo acogemos, lo procuramos realizar. No se trata de cumplir una ley como algo extraño a nosotros mismos, sino de querer y sentir lo mismo: una palabra impresa en nuestro corazón, amarle con todo nuestro ser.

Identificarnos así con el Señor es la mejor manera que tenemos de mostrarle nuestro afecto. Es el sentido de los mandamientos en la Antigua Alianza, causa de bendición para el pueblo fiel: si haces esto vivirás y serás feliz. El fruto, pues, de este amor de identificación es una continua humanización del hombre fiel, Dios va continuamente recreándonos a su imagen y semejanza. El amor de identificación con su voluntad nos va haciendo hijos de Dios. Por eso el creyente es un místico incansable buscador de la voluntad de Dios.

61. AMAR AL PROJIMO

Solemos entender más nosotros por amor el amor de entrega. Nos preguntamos qué podemos hacer, qué gesto, qué detalle, qué necesita de mí. La visibilidad del amor y lo concreto del amor. Como Ignacio de Loyola que viendo ante sí a Cristo crucificado se preguntó ¿Qué tengo que hacer por Cristo?

Tal vez por eso Jesús en el Evangelio cuando ve a sus contemporáneos agobiados por tanta norma, les quiere liberar sintetizando toda la Ley en el amor a Dios y al prójimo. Aprovecha la pregunta que le hacen por el mandamiento principal. La novedad está en unir inseparablemente esos dos objetos de nuestro amor. La misma entrega que quisiéramos tener con Dios a quien no vemos, Jesús nos dice que la tengamos con el prójimo a quien vemos... necesitado de amor, de compañía, de pan, de cuidados, de salud, de esperanza.

¿Qué medida usar en nuestro amor de entrega al prójimo? ¿qué modelo se nos propone? Amarás al prójimo hijo de Dios con las mismas características con las que deberás amar a Dios: con todo tu ser, con toda tu alma, con todo tu corazón. Porque el modelo de nuestro amor al prójimo es Dios mismo en el amor que ha mostrado nos tiene, como vuestro Padre es compasivo, como él nos ha amado.

Y privilegiadamente será Jesús el maestro de amor del cristiano, siendo éste su distintivo amar con generosidad extrema. El texto del Evangelio se llenará de contenido viendo a Jesús amar

al Padre y amar al prójimo con los brazos abiertos en Cruz desde donde nos habla: "Nadie tiene mayor amor que aquel que da su vida por sus amigos. Amad a vuestros enemigos. Padre perdónales porque nos saben lo que hacen".

62. LA AYUDA DEL PROFETA

Parece muy humano no cumplir con lo prometido. El Pueblo de Israel nace como Pueblo de Dios desde el momento que acepta el gran Pacto que le ofrece el Dios de Abraham. Es el Dios de siempre pero que sucesivamente ofrece restaurar la humanidad que camina de nuevo una vez más hacia el desastre.

El "pecado" del hombre está ahí, caminar en solitario y oscuramente, errante y fugitivo, como Caín después de destruir la imagen limpia del hombre según el plan divino. Rotura de imagen, rotura de alianza, asesinato, destrucción y consecuentemente la muerte. Romper el hilo de su origen es volver a la nada.

Ante este panorama Dios reitera combativo e incansable su capacidad de perdón y de acogida. Pero antes hay que denunciar, sacar a la luz el pecado y la infidelidad. Vocear el destino trágico que espera al que tuerce el camino, sea éste rey, esclavo o pueblo en su conjunto. Es el profeta oficial de Dios quien acusa, amenaza, insulta, condena. Es el primer paso para la rectificación: reconocer el error, caer avergonzado, suplicar clemencia. Pero el profeta ha de ser duro y sus palabras aterrorizar.

Jeremías, Ezequiel, Juan Bautista perecerán víctimas de su profecía. La verdad y la luz molestan cuando uno esta obcecado en la mentira y la tiniebla. También Jesús, profecía del Padre, alterna la denuncia con la misericordia, pero sobre todo busca tiernamente cautivar la perdida oveja y la pródiga humanidad, para reconducirla a la Casa paterna. No es profeta que amenaza, es pastor que cura y acaricia, padre que comprende y consuela. Sólo con los muy duros de corazón es más duro su golpe para ver de ablandar la corteza formada.

Sólo el amor conocido en propia carne produce el milagro del verdadero cambio en el corazón, porque me amó y se entregó por mí. Y nos enseña por medio del mismo apóstol que el que ama cumple la ley entera. No es poco amar de verdad, no hay ley que le gane en exigencia. Es el origen y la meta de toda ley de Dios y de los hombres: reordenar la libertad desde el egoísmo hacia la fraternidad. El paraíso soñado. Devolver al hombre su semejanza con Dios, que es simplemente Amor.

63. CORRECCION FRATERNA

Esta clásica expresión señala la necesaria vigilancia y ayuda que unos cristianos deben tener sobre los otros miembros de la comunidad. Corregir, denunciar para ayudar a cambiar. Es casi el mandato nuevo reformulado así ayudaos unos a otros como yo mismo os he ayudado.

Normalmente llegada la hora de rendir cuentas del prójimo,

siempre reaccionamos igual, con preguntas con las que pensamos autojustificarnos: ¿pero quién es mi prójimo?, o bien ¿acaso soy el guardián de mi hermano? Estamos poco receptivos y reaccionamos mal cuando alguien nos señala y describe el mal que hay en nosotros, en nuestros hábitos y comportamientos. En otros sí reconocemos, en nosotros no. Cuesta mucho, nos hiera naturalmente haber sido descubiertos.

En el Evangelio Jesús confía en ese mutuo servicio que nos debemos prestar unos a otros. Buscando ser sal de la tierra y luz del mundo como comunidad que vive ese nuevo orden de amor, donde la desigualdad y el egoísmo vayan quedando poco a poco irreconocibles, casi inexistentes.

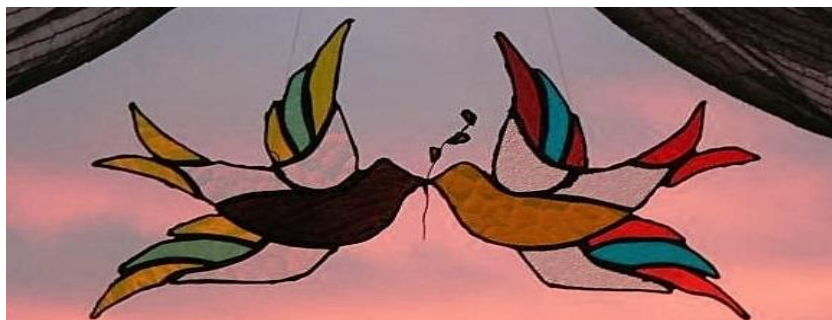
Receptivos de la corrección, deseosos sinceramente de recibir esa ayuda, hay pocos. Tal vez algunos santos del pasado, pero no de hoy. Porque hoy más que nunca nuestro orgullo de creernos los mejores viendo sólo la pajilla en el ojo del otro, nos lo impide.

Nunca ha sido fácil la propuesta que Jesús hace a la comunidad de discípulos. Pero además decimos que los tiempos han cambiado. Por eso:

- Confesar, reconocer, rectificar... Está muy bien, pero hace falta mucha lucidez, libertad, limpieza de corazón y humildad. Para que sea auténtica nuestra confesión de lo mal hecho.

- Pero también por la especial sensibilidad actual, tan tendente a la permisividad, libertad y tolerancia, adquisiciones tan propias e importantes de los tiempos modernos. Equivale casi a decir en la práctica todo vale.
- El valor primordial y preferente de la propia conciencia individual, sea ésta errónea o cierta, como ley última y definitiva.
- Sumemos también a todo esto el individualismo ambiental notable y aceptado, tan característico de nuestra cultura. Los gregarismos consumistas de todo tipo y las solidaridades proclamadas a los cuatro vientos, no disimulan el alma moderna tan acaparadora, tan insegura y temerosa.
- En definitiva, cada uno ha de mirar por sí, sacar su propia tajada a toda costa. Porque si no te espabilas te la pegan.
- Y está bien visto el que cada uno haga lo que le venga en gana, hasta donde pueda o los demás le dejen. Y sólo a Dios dar cuentas, si es que es uno creyente.

Olvidamos que la pregunta del examen último de nuestra vida versará sobre el Amor, con su capacidad grande para restaurar toda otra torpeza. Y el Señor nos preguntará ¿dónde está tu hermano? ¿me diste cobijo y trabajo cuando fuí emigrante? ¿te detuviste a atender al herido caído en la cuneta?



V.

LA PASCUA Y LA RESURRECCION

**“La Paz con ustedes. Como el Padre me envió, así los envío yo”,
Juan 20.**

64. FRUTOS PASCUALES

Durante la Cuaresma la Comunidad cristiana hizo una evaluación sincera de su camino. Y ha reconocido probablemente errores y fallos en su compromiso de seguimiento del Maestro.

Los cristianos hemos confesado incluso públicamente y al más alto nivel nuestro pecado, pidiendo perdón porque no hemos estado a la altura al no ofrecer de hecho todo el fruto evangélico

esperado.

El Señor ha tenido piedad de nosotros y como a San Pablo también a nosotros en el camino nos ha mostrado su descontento "¿por qué me persigues? , ha purificado nuestra mirada y nuestro obrar para que seamos cada uno de nosotros realmente discípulo. Entones renueva su confianza en nosotros para que anunciemos públicamente el nombre de Jesús. Nos encomienda una misión.

Por eso una vez más y también públicamente en la Vigilia Pascual quisimos renovar nuestras promesas bautismales: las que brotan de nuestra vinculación con Cristo, rechazando seguir criterios y conductas no evangélicas. Iniciamos así un camino nuevo de fidelidad y autenticidad que deseamos reporte fruto sabroso de buena calidad.

Es el fruto lo que está en cuestión. La semilla, el campo, el abono, la lluvia, la poda, etc. todo queda ya atrás. Lo que importa es el resultado. Y el fruto que resulta hay que ver si es bueno, si pasa satisfactoriamente el indispensable control de calidad.

65. EN CRISTO

¿Tenemos criterios claros para medir esa calidad evangélica de nuestra vida? Las lecturas de este domingo nos aportan rasgos importantes del proceso a seguir y de los criterios a tener en cuenta. Ahora es ya tiempo de Pascua, tiempo para caminar y vivir según este Camino Nuevo encontrado en Cristo.

Es el hombre nuevo, aunque todavía envuelto en la fragilidad del barro que experimentamos, también con unos deseos y capacidad de entrega y de fraternidad insospechadas, con la fuerza del Resucitado y con algunas condiciones:

- 1) El itinerario que San Pablo recorre y que nos recuerdan los Hechos de los apóstoles, comienza con un ENCUENTRO fuerte con el Señor Jesús. Un encuentro muy significativo que se apodera poco a poco de su gran personalidad. Es necesario que nos preguntemos como san Pablo: "¿Quién eres tú, Señor? ¿Qué quieres que haga?"
- 2) Este encuentro después pausadamente profundizado hace de Pablo un gran DISCIPULO de tan gran Señor. Empapado de la grandeza de Dios manifestada en Cristo, hará de Pablo un servidor incondicional de su Causa: la salvación de todos sin excluir a nadie, ha de llegar hasta el último rincón de la tierra. No podemos decir yo creo en Jesús y no comunicarlo sin parar.
- 3) Pero el creyente que ha dado su adhesión a Cristo, deberá vivir él mismo con un estilo nuevo, arriesgado, atrevido, AMAR DE VERDAD. El amor cristiano tiene una Cruz como alma y motor: es un amor con tropiezos y rechazos y sin embargo sale siempre vencedor. Es mandato: amad de verdad a los que no os quieren, a los que os insultan, a los que nadie ama.

- 4) Por experiencia sabe el discípulo que SIN ÉL NO PUEDE NADA. La savia riquísima que la Vid del Resucitado comunica a los débiles sarmientos unidos a Él, es savia que mantiene en forma a los agotados y maltrechos seguidores de Jesús a lo largo de los siglos, testigos fieles, antorchas luminosas.

- 5) Las obras del fiel a Cristo, no son sólo producto de su esfuerzo y buena voluntad, que pronto o tarde se agota. No puede apuntárselo como mérito propio. Su servicio desinteresado a los más desfavorecidos, sus penalidades por estar cerca de los excluidos, su compasión amable de buen samaritano en rincones de muerte. Todo será FRUTO NUEVO del Reino que Dios mismo potencia en nosotros para los bienaventurados de este mundo, mundo al que sentimos tan gris y tan cruel.

Es verdad: en Pascua puede, debe nacer con nosotros y desde nosotros algo NUEVO.

66. COMUNIDAD

Con las imágenes bíblicas del "pastor" y de las "ovejas", la liturgia de este domingo puede ayudarnos a pensar en ese elemento tan fundamental para nuestra fe y a veces tan olvidado: Dios quiere que vivamos en "comuni3n". Nuestra fe nos une

estrechamente en comunidad de amor y de misión.

Esa unión de corazones y de metas se realiza a tres niveles:

– En primer lugar el cristiano ha de vivir unido al Señor Jesús, muerto y resucitado por nosotros. Unido a El "como el sarmiento a la vid", de quien recibe la vida y la fuerza. Le pertenecemos, dirá San Pedro, porque nos ha rescatado de la muerte. Andábamos "descarriados", llenos de heridas. Gracias a Él hemos pasado de la muerte a la vida.

Esta unión personal e íntima entre el Jesucristo y el cristiano es la condición para que la vida del cristiano sea fecunda, dé fruto abundante: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante". Una relación de conocimiento mutuo, de familiaridad como quien "conoce su voz" y le sigue con facilidad, a gusto.

– La "comunión", signo de la presencia del Reino ya entre nosotros, ha de ser verdadera entre los que vivían cada uno por su cuenta, aparte y a distancia. Han de tomar conciencia de formar "un solo Cuerpo". Dispersos como estaban fueron reunidos para vivir en el amor fraterno, en la solidaridad material y espiritual. Han de cuidar los unos de los otros. Han dejado su antiguo camino de pecado contra el hermano. Han prometido en su Bautismo "morir al pecado y vivir para la justicia". Se trata de una nueva forma de vida en las relaciones humanas y de las relaciones con toda la creación. Los bienes de este mundo no han de ser ya motivo de separación, de envidias e injusticia. Todo deberá recuperar su sentido originario: favorecer la vida y la comunión.

- Finalmente, los cristianos no olvidan que han sido reunidos gracias al esfuerzo de Jesucristo. Él les salvó, les llamó y les reunió. Y dejó "sacramentos" que recuerdan y perpetúan su presencia y su acción. Si Jesús era su "cabeza" y presidía sus encuentros, si él bendecía el Pan y les indicaba lo que tenían que hacer, quiso él mismo que esas acciones continuasen en la comunidad. Y nombró a unos para que especialmente cuidasen de los otros y le representasen sacramentalmente en su trabajo de reunir. Así lo entendió desde los primeros tiempos la comunidad cristiana, aunque de formas diversas. Pero la presencia y la acción de Jesús no podía ser sólo presentida, sino también visible y concreta.

67. EL PASTOR Y LOS PASTORES

“Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas y las mías me conocen”, Juan 10.

Este es el domingo de Pascua al que hemos llamado "domingo del Buen Pastor", por el tema que todos los años nos trae el Evangelio: Jesús es el buen pastor que vela por los suyos, que no quiere que nadie se pierda, que acude en ayuda del más necesitado y que quiere que todos vengan junto a Él. Podemos poner imaginativamente ante nuestros ojos esas innumerables reproducciones recordándonos la tierna imagen del Señor Jesús buscando y llevando a hombros la oveja perdida.

Ese mensaje de Jesús es actual: él desea por nuestro medio, por medio principalmente de "los Pastores que cuidan de su Pueblo", continuar esa tarea. Por eso la Iglesia nos propone para este día la "Jornada de las vocaciones sacerdotales y religiosas".

De entre los discípulos Jesús nombró unos cuantos para que se dedicasen de lleno a anunciar el Evangelio y a sanar a los enfermos en su nombre. Por eso ya desde los primeros tiempos de la Iglesia continuó la costumbre. Algunos sentían internamente la llamada, que entendían venir del mismo Señor Buen Pastor, para ofrecerse a trabajos comunitarios, aunque ello en ocasiones les supusiese dejar el propio trabajo y la propia familia.

Siempre habrá jóvenes cristianos que se pregunten por un ideal que les parece difícil aunque les llena de ilusión: ser sacerdote, ser religioso, dejarlo todo y proseguir la tarea de Jesús en la Iglesia y en el mundo. Porque veían entonces y continuaron viendo que su modo de creer en Jesús y de trabajar por la llegada del Reino, les lleva a entrar en el Seminario y prepararse para ser Sacerdote o les encamina a los noviciados para consagrarse totalmente al Señor y a su Iglesia. Hay necesidades que cubrir en la propia Iglesia o en países lejanos.

Nuestra oración común de hoy y nuestra Eucaristía puede ir en una doble dirección:

- Pensar las familias y los jóvenes que el Señor, la comunidad cristiana, nuestro mundo, continúan

necesitando de esa generosidad necesaria para dejar unos proyectos personales por otro proyecto más incierto arriesgado. cuidar de los hermanos.

– Sintiéndonos Iglesia y por el amor al Cuerpo de Cristo, oraremos por nuestros Pastores. Ellos han de transmitirnos el calor y la confianza que transmitía Jesús. Han de ser misericordiosos y valientes. Pero también han de animarnos a no quedar encerrados en la Iglesia y a salir fuera para ser "sal de la tierra y luz del mundo".

68. ESPÍRITU DE NOVEDAD

“Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas” Hechos 2.

Con esta gran fiesta del don del Espíritu Santo terminamos las celebraciones del tiempo de Pascua: JESÚS SEÑOR es la roca que da base divina a nuestra vida y contenido sólido a nuestra fe; como creyentes, hemos de vivir de la fe en el Hijo de Dios que nos amó hasta la entrega total. Aquí radica la novedad.

Esto ha debido cambiar nuestra "religiosidad": no podemos seguir comprendiendo el misterio de Dios ni relacionándonos de la misma manera con un Dios que sabemos es nuestro Padre y que nos ama demostradamente con tanta generosidad. Esto debe cambiar asimismo nuestra "humanidad": como creyentes no podemos vivir ya en el mundo entre las cosas y los demás con un

proyecto que el mismo Jesús tacharía de pagano, por desconocedor de los concretos de la historia de salvación.

Para asegurar esa vivencia nueva de familiaridad con Dios como Padre nuestro, brota ya en nuestro interior un clamor incesante que invita a la comunicación filial: ¡Padre! Y para sugerirnos qué hacer de nuestra vida en cada circunstancia, también internamente somos iluminados para encontrar el Camino y vivir en la Verdad. Es el Espíritu del Señor.

El Espíritu Santo derramado en nuestros corazones se convierte en nuestro interior en fuerza para amar de un modo nuevo desacostumbrado. A la vez es maestro de aquellos que en grupo y en particular se dejan enseñar a vivir su existencia con novedad. A veces sin saber del todo dónde les llevará ese dejarse guiar.

Los textos bíblicos de la liturgia de esta fiesta nos llevan a considerar otros dos aportes del Espíritu que son importantes: facilitar la COMUNICACIÓN entre lo diverso y favorecer la RECONCILIACIÓN entre lo contrario. Dos líneas entrecruzadas del trabajo de Dios con nosotros, dos metas para unir nuestro trabajo con el de Dios.

69. ESPÍRITU DE COMUNICACIÓN

El relato del libro de los Hechos de los apóstoles con su estilo propio nos quiere hacer ver que "las maravillas de Dios" han

de llegar a todas las gentes. Para eso quiere romper todo límite y frontera que nosotros hemos interpuesto. Lenguas y pueblos diferentes, culturas y razas distintas, religiones y creencias contrapuestas, separados e incommunicados hasta entonces entran en una fase de acercamiento y de mutuo entendimiento.

La VIEJA MENTALIDAD es la que separa, divide, juzga, excluye, desestima, descalifica y desatiende todo lo que aparece como "diferente" teniéndolo por contrario. Ese espíritu o mentalidad vieja es el que:

- No tiende puentes facilitando el intercambio, sino que planta barreras de dificultad.
- No propone caminos de diálogo y comunicación a recorrer, sino que los cierra con fronteras y aranceles.
- No facilita el acercamiento aligerando la diferencia, buscando la coincidencia, sino que complica todo con imposiciones y condiciones imposibles.
- De entrada prefiere prejuzgar y condenar más que conocer y salvar.
- En posesión de la verdad absoluta cerrada con siete llaves, no quiere en realidad escuchar ni comprender ni acercar lo que está alejado o parece nuevo.

Siempre será una MALA NOTICIA cuando rebrota en nuestro mundo o en la Iglesia, en nuestro entorno familiar o laboral una mentalidad así tan cerrada en banda, tan poco amable y comprensiva.

La NUEVA MENTALIDAD, la que conlleva este tiempo nuevo del Espíritu en Pentecostés, debe trabajar en dirección totalmente opuesta: acogida, escucha, apertura, comprensión, tolerancia, amabilidad, acercamiento... Una mentalidad así no permanece inactiva "mirando al cielo", es trabajadora de diálogo, incansable siempre por buscar y encontrar razones y sinrazones, procurando "salvar" lo del otro, haciendo un positivo esfuerzo por comprender nunca condenando de antemano.

70. ESPÍRITU DE RECONCILIACIÓN

Para conseguir la comunión verdadera, reuniendo lo disperso, la comunicación y la comprensión van curando heridas de separación. La acogida amable y sincera facilita que los corazones se abran, y puede conseguir que el abrazo de paz supere todo enfrentamiento.

Pacificar, reconciliar, perdonar, levantar... es la BUENA NOTICIA que Jesús trae de parte de Dios y que con tantos trabajos y fatigas consiguió hacer realidad derramando su sangre en la Cruz, ¡PAZ A VOSOTROS!. Jesús resucitado comunica a sus discípulos este bien tan preciado para nuestros corazones y nuestras relaciones. Es don de Dios, impulso de su Espíritu en el mundo y en la Iglesia para hacer de nosotros trabajadores decididos de paz y de reconciliación.

- Vivir en la confianza alejando toda reserva y sospecha.
- Comprometer nuestra vida en esta dirección, convirtiéndonos

en fuente de alegría verdadera y de Nueva Humanidad.

– Es Bienaventuranza del Reino y seña de identidad de los hijos de Dios "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios".

– En esto consiste la misión primordial de todo seguidor de Jesús: "Recibid Espíritu Santo. Yo os envío para perdonar".

El Espíritu Santo de Dios es el ALMA de la Iglesia, motor de su entrega por la divinización de nuestro mundo, manantial que vierte Vida nueva allí donde brota sequedad y muerte, consuelo y frescura donde se halla desolación y cansancio. Y la comunidad creyente ha de ser algo así como ALMA de nuestro mundo. Como algo que sin hacerse notar anima y resucita.

Por eso es necesario suplicar con fe, desde nuestra indigencia y desde la peligrosa deshumanización que en ocasiones percibimos: ¡VEN ESPÍRITU DIVINO, PADRE AMOROSO DEL POBRE!



VI.

EL CORPUS CHRISTI. LA EUCARISTIA

“Yo soy el Pan de Vida. El que come mi carne y bebe mi sangre vivirá eternamente” Juan 6.

71. RECUERDO AGRADECIDO

Todo o casi todo cuanto los creyentes entendemos recibir de nuestro Dios, creemos que se nos debe. Olvidamos que Jesús nos enseñó que el Padre no se mueve por la ley del deber sino por la del Amor más simple. Si no comprendemos a Dios, no caemos en la cuenta que se vuelca en nosotros simplemente por el amor

que nos tiene, porque "tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo". Generosidad plena y gratuidad de miras, son dos cualidades del amor simple y verdadero. Cómo corresponder a ese tipo de amor es otra cuestión. Tal vez al menos imitando la generosidad, que es el mejor modo de agradecer cuando uno recibe por puro amor, sin más razón.

En esta fiesta celebramos el detalle que tuvo Jesús de dejarnos en la Eucaristía un continuo "memorial" de su amor por nosotros. En la Biblia "memorial" es una palabra cargada de sentido. No es un simple recuerdo de algo pasado. Se trata más bien de reactualizar el favor recibido por medio de la fe y el agradecimiento. Se desea así "reactivar" la fuente de donde manó el don. Inagotable en el deseo de dar y de darse, el Señor prosigue y proseguirá como en aquel tiempo: liberando a su pueblo de la opresión, amando hasta el extremo a los suyos o entregando su vida con sufrimiento por nosotros. Ininterrumpido por su parte su amor trabajador, a veces bloqueado sólo por nuestra poca o desorientada fe.

Si no cabe en nuestra mentalidad "moderna" el que Dios tenga posibilidad de intervenir en nuestras vidas o en nuestra historia humana, entonces resulta incomprensible todo esto: memorial, Eucaristía, sacramentos...Son palabras vacías, y seguimos buscando a Dios en el infinito del firmamento o en el vacío de nuestra pobre existencia. O tal vez en el baúl de nuestros recuerdos de tiempos mejores cuando, infantilmente, nos era más fácil creer sin más.

Ahora, rodeados de nuestras "cosas" y nuestras certezas para ir pasando, preferimos dejar en el olvido cuanto pudiese "obligarnos" a replantear las motivaciones, los criterios y las metas de nuestras vidas. Esto mismo le ocurrió al pueblo de Israel: olvidó a su "Creador" y Libertador, y cayó en la nada más burda, religiosa y humanamente hablando. De nuevo Jesús le encontró vacío, esclavo y apagado.

72. COMPROMISO

Este es el segundo aspecto del sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor. El "compromiso" evoca para nosotros el temor a quedarnos en las puras palabras o en un espiritualismo sin consecuencias prácticas. Y está bien lanzar esta sospecha. Pero no caigamos de nuevo en la ley y en el deber como motor de nuestras vidas. Imitemos la generosidad del Señor y correspondamos agradecidamente, celebremos también en la vida lo que conmemoramos en este sacramento tan principal. Pongamos "alma" y cariño a nuestra vida y trabajo por los otros.

Esto supuesto, es evidente que la Eucaristía es escuela de vida para el cristiano. Ha sido puesto muy alto el rasero de nuestra entrega "les amó hasta el extremo". Olvidamos que en todas nuestras celebraciones el sacerdote después de repetir el "Tomad y comed...", acaba el memorial del Señor con un mandato para todos nosotros "Haced esto en memoria mía". Estas palabras son una invitación a la continua celebración, pero no sólo. Compromete al sacerdote y compromete a cada miembro de la

comunidad. No basta repetir el gesto y la palabra, si no nos invitan a vivir tan generosa y entregadamente como vivió y sigue viviendo Jesucristo.

"El que come de este pan vivirá para siempre". Es evidente que entre el Señor y el cristiano hay una continua "transfusión" de su abundante vida por medio del Espíritu. Y esta vida se manifiesta cuando vivimos en clave "eucarística", es decir, cuando no nos guardamos nada para nosotros sino que en todo deseamos darnos con generosidad. Si vivimos desviviéndonos, como el Señor, entonces correspondemos imitando así nosotros su generosidad. El que así vive "vivirá para siempre", porque Dios que es amor sin final no cesa de comunicarse en él y por medio de él.

Podemos imaginar que los primeros cristianos fueron remodelando su vida cuando cada domingo celebraban "la fracción del pan", acompañada del testimonio vivo de los apóstoles y discípulos cuando les contaban lo que el Señor Jesús hacía y decía. Y así comenzaron poco a poco a vivir solidariamente, en comunión, repartiendo sus bienes entre los necesitados, viviendo con una libertad nueva ante las "cosas". Preocupándose los unos por los otros, pendientes para que todos se encontrasen bien: que nadie quedase "herido en la cuneta" o marginado o por debajo o desatendido en sus necesidades.

De todos nosotros debería salir como una fuerza curativa que restaurase el correcto sentido de todo. Robusteciendo y potenciando el deseo de bien que hay en nosotros, aunque en continua pugna con el "mal" que también anida en nuestro

corazón.

Para muchos cristianos que nos precedieron y para muchos de nosotros, la Eucaristía es verdaderamente EL PAN DE VIDA. En ella encontramos un continuo acicate para vivir cada una de las consignas del Reino.

73. EL QUE COME MI CARNE

El Evangelio nos pone a la escucha de Jesús en ese largo Discurso que llamamos del PAN DE VIDA. El Maestro aprovecha la ocasión de una masiva "multiplicación de panes", donde todos quedaron saciados, para explicarse mejor sobre sí mismo utilizando la figura del "pan" que expresa bien la donación de su persona.

El Evangelio de San Juan capítulo 6º concentra pues el mensaje al máximo en la Persona misma de Jesús, en su origen, en su identidad profunda. Todo gira en torno a esa majestuosa personalidad de LA PALABRA HECHA CARNE. Parece incluso que los pocos "milagros" que hace Jesús no sean más que signos o señales que apunten a decir algo nuevo sobre El, para revelarnos su origen divino y su misión trascendente. Jesús es la Luz, el Pan, el Agua, el Vino, la Vida, la Verdad, el Camino...

Y además el Cuarto Evangelio explica con discursos llenos de controversia e interrogantes esa revelación del HIJO DE DIOS, que a muchos resulta escandalosa e inaceptable. Decididamente

creer en JESUS en este evangelio es aceptar la "encarnación" de Dios que toma un camino descendente hacia nosotros, mostrando así su amor hasta el extremo.

Jesús se presenta a sí mismo como el enviado del Padre, y por lo tanto como el que ha bajado del Cielo. O lo que es lo mismo: El sabe que viene de Dios y a Dios vuelve. Esto hay que aceptarlo así y darle el homenaje de nuestra fe incondicional dejando toda otra fe que dejase a Dios lejos y fuera de la historia de los hombres. Dios habla desde Jesús: hay que escucharle, creerle y seguirle. No hay otro camino ni otra verdad. Así de radical y así de sencillo.

"Comer la carne" del Hijo de Dios es tragarse que Dios está ahí rompiendo tal vez nuestros esquemas. "Comer la carne y beber la sangre" del Hijo de Dios es asimismo "comunión" con Él, con su persona, con su misterio pascual de muerte y resurrección. Esto nos hace hijos de Dios y vivir de su misma vida, la del Resucitado.

La trascendencia "sacramental" de esta propuesta del 4º Evangelio es evidente: las realidades de este mundo que Dios toma el Agua, el Pan, el Hermano... son presencia de Dios privilegiada aquí y ahora. Y esto tiene consecuencias para la vida de las personas. Tendemos a rechazar este "realismo" de lo divino, esta cercanía de Dios, esa palpable realidad del Dios que se deja ver, oír, tocar, comer, beber.

Pensamos que Dios está mejor en las alturas, hablando

oráculos ininteligibles, despreocupado de lo que aquí nos ocurre... Evidentemente ese Dios "ausente" no es el Dios de Jesús ni el que ilumina existencia alguna ni el que cambia nada del mal de este mundo guiado por los que no quieren a Dios y desprecian al hombre. La controversia está servida, en este Cuarto Evangelio es continua, especialmente con los dirigentes religiosos. Hasta el punto de que ya de entrada Jesús está condenado a muerte apenas comienza a hacer o decir algo.

74. VIVIRA PARA SIEMPRE

Dios viene para llenar la vida del hombre, para llenarla de luz y de Vida. Para iluminar de sentido todo trabajo y toda entrega sincera que no busca su propio interés sino llevar adelante la voluntad del Padre. Esto es lo que llena de verdad, lo que alimenta hondamente la existencia de Jesús y debe llenar la existencia de todo cristiano.

Entre Jesús y el Padre ocurre una identificación plena de voluntades y proyectos, casi como una misma vida, al unísono, inseparables, monocordes "yo vivo por el Padre". Sólo el amor puede producir este efecto de perfecta comunión sin despersonalizar.

Esta misma transfusión de vida indica el Evangelio que puede darse entre el creyente que sacramentalmente se une e identifica con Jesús por el Bautismo y en la Eucaristía "el que coma de este pan vivirá para siempre". Una continua llamada que Dios

hace a sus criaturas libres para que vengan a saciarse de la verdadera vida que brota inagotable de la fuente creadora. Solo Dios puede llenar el corazón del hombre.

Es el tiempo de la abundancia y la plenitud, del mejor vino y del agua que no cesa de brotar inagotable. Tiempo del derroche de amor de Dios con sus criaturas, tiempo de la Nueva Creación, del Pan que sacia a todos y que aún sobra "llenaron doce cestos con los panes que habían sobrado". Es el pan que ha bajado del cielo que a diferencia del maná sacia no sólo el cuerpo sino también el espíritu eternamente insatisfecho del hombre.

Y también nosotros como la Samaritana, como los cinco mil hombres adultos recostados y satisfechos, reclamamos "danos siempre de ese agua, danos siempre de ese pan", sin saber muy bien qué buscamos de verdad, con la ambigüedad de todo deseo humano.

Ojalá en nuestra propia vida cristiana podamos agradecer como la Samaritana ese encuentro con Jesús que cambió su vida, y como Pedro cargado de dudas ante el Misterio de Dios hecho Carne, podamos sin embargo de corazón decir ¡Señor tú eres el único que tiene palabras de vida eterna! Esa satisfacción y ese gustar la bondad de Dios, va a reverdecer la médula central de nuestra vida y otros muchos saldrán beneficiados, si también nosotros sabemos hacer de nuestra propia vida PAN que sacie el hambre de vida y de paz de nuestro mundo.



VII

EL FINAL DE LOS TIEMPOS

Las lecturas bíblicas de los domingos finales del año litúrgico nos llevan a pensar en la **terminación** del curso de nuestra vida aquí en la tierra, y en su consiguiente **preparación**. Esta vez además coincidiendo con un cambio significativo de cifra en el cómputo de los años de la Era cristiana: vamos a entrar ya en el año 2000.

El Santo Padre Juan Pablo II quiso en recientes catequesis comentar con autoridad los temas que solemos barajar cuando hablamos del paso a la "vida posterior": el cielo y el infierno, el juicio y el purgatorio, etc. Nosotros podemos preguntarnos: ¿Es que realmente preocupan estos extremos? ¿Podemos "saber" a ciencia cierta algo sobre lugares y situación después de la muerte?

¿Duda ahora el creyente más que en tiempos pasados? ¿Inquieta de verdad incluso al hombre sin fe? ¿Qué ha de creer al menos la persona creyente?

75. EL CIELO Y LA TIERRA

Lo que parece claro es que pensar en el después o hablar sobre el cielo o el "Reino de los cielos", no puede ser excusa para **desentendernos** de la tierra o del ahora que estamos viviendo. Ni tampoco podemos quitar trascendencia o sentido a lo que aquí ocurre ni a lo que aquí hacemos y vivimos. Sería una huída hacia adelante, sacándonos de la realidad, viviendo enajenados y despreocupados del sufrimiento del tiempo presente.

Pero tampoco es sensato vivir sin trascendencia, "hombres sin esperanza" nos decía San Pablo, con un horizonte tan material, limitado e impersonal como el que marca la sólo biología. En ella no se puede hablar de supervivencia pero tampoco de simple destrucción, sino de una **transformación** de la materia y su energía. Nos deja impasibles pensar que átomos ya impersonales cambien de plataforma o combinen en otra dirección... La primera lectura nos hablaba de una "sensatez" y de una sabiduría que el hombre lúcido debe poseer para la vida.

Por eso toda cultura humana que se precie de serlo ha reflexionado sobre la vida del hombre más allá de la muerte biológica. Prácticamente toda "religión" abre horizontes que superen la soledad e impotencia del hombre. Un buen número de

religiones hablan de la existencia de un "Dios" personal que acompaña al hombre antes y después de la muerte, que le ofrece asimismo una vida no sujeta a los límites de espacio y tiempo propios de la existencia actual. Para explicarlo recurrirán a explicaciones y comparaciones de muchos tipos.

Pero es evidente que el puro y simple **"materialismo"** puede ser una opción vital, aunque deja sin atender las necesidades e inquietudes más propias del "espíritu" humano frustrándolas de raíz. Es como una "pasión inútil" toda ansia de eternidad o toda insatisfacción ante el límite. Lo que corresponde es vivir a tope, vivir bien para unos o bien para otros trabajar al máximo para lograr la mejora de la vida, de la especie o de la humanidad en su ya largo recorrido histórico. Corregir los fallos y errores cometidos para que no se repitan más, y así mientras dure la existencia de este planeta o de la estrella que nos da vida. De esta manera o parecida piensan los "hombres sin religión", y así viven sin pensar mucho en ocasiones hombres con religión.

76. EL ENCUENTRO CON DIOS

"Yo soy la resurrección y la vida, ¿crees esto?" Juan 11. Más allá de toda especulación por sugerente que sea, el hombre creyente abre su corazón y acoge el mensaje divino que a él se dirige. Y el cristiano o seguidor de Jesús hace una apuesta por entender la vida en su sentido más pleno desde la Buena Noticia de liberación que nos trae el Hijo de Dios.

Un punto clave de esta fe cristiana lo expresa San Pablo con muy pocas palabras: "Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él". Y el mismo Jesús nos pregunta a nosotros como a Marta ante la muerte cierta de su hermano Lázaro "**¿tú crees ésto?**"

El Evangelio que hemos leído parte de esa honda convicción. La parábola reconoce que podemos distraernos y despistarnos, viviendo la vida y encontrándonos la muerte con una fe mortecina, apagada casi nuestra esperanza, sin el calor de una vida vivida desde el amor. Porque esto es lo importante: el talante con que vivimos esta vida nuestra. El talante del creyente es el del hijo que sale al encuentro del Padre o el ánimo con el que se esperan el uno al otro los que se aman de verdad.

Decía Juan Pablo II: "El hombre llamado a corresponder libremente a Dios, puede rechazar su amor y su perdón, privándose así de la gozosa comunión con él. Dios quiere la salvación de todas sus criaturas. Es el hombre el que puede cerrarse a su amor y vivir la lejanía de Dios...". Por eso explica el Papa que el Cielo no es un lugar donde localizar a Dios sino "una relación viva y personal de los creyentes con Dios".

En su parábola Jesús señala que los problemas vienen porque "el esposo tardaba". Es el aprecio mayor o menor que hacemos de este tiempo nuestro, nuestra vida y nuestra historia. Aunque es **tiempo de espera** es tiempo también para trabajar en su viña. No para estar de brazos cruzados. Tiempo para sembrar,

arraigar y crecer la semilla del Reino en todos nosotros. Tiempo de espera y tiempo de paciencia de Dios. Tiempo de vigilancia para no caer en tentación ni en abulia ni en desesperanza.

Cada día viene el Señor, cada día llama a nuestra puerta y espera le abramos para entrar y cenar con nosotros. Hemos de permanecer atentos, bien preparados con los frutos del amor, los frutos que Dios busca, los que le agradan. Por eso al terminar el día nos disponemos a recibirle dándole gracias, pidiéndole disculpas y ofreciendo al Señor todo nuestro ser y tener, de él lo recibimos todo a él se lo entregamos cada día, pidiendo recibir de él su amor y su gracia, que eso nos basta. Y al despertar, si tenemos ocasión, de nuevo dispuestos para ir a trabajar a su viña que es el Reino de Dios. Él nos lo agradecerá generosamente al terminar el día de esta vida.

77. TODO RECIBIDO

Estamos terminando ya este largo ciclo litúrgico del tiempo ordinario. En él, a la luz de la Pascua, la liturgia de cada domingo ha querido ir iluminando diversas facetas de la vida cristiana de cada día... para hacerla más cristiana.

En esa cotidianidad sin color especial aparente, si hubiésemos buscado sinceramente el Reino de Dios, dejándonos guiar por el Espíritu de amor derramado en nuestros corazones, debería aparecer la fecundidad, los nuevos y abundantes *frutos del Reino*: la concordia y la justicia, la paz y la generosidad, la acogida y el amor mutuo... No es pura casualidad que tras la

parábola de los talentos que hoy hemos leído, ponga el evangelista aquella otra bien clara ya en sus contenidos y que nos habla del *"tuve hambre y me diste de comer..."*.

Por eso los textos litúrgicos de este domingo nos llevan a examinarnos sobre la efectividad de nuestro trabajo por el Reino: *¿qué hemos hecho con todo cuanto hemos recibido? ¿nos hemos tomado con seriedad y responsabilidad la tarea encomendada? ¿hemos escondido y guardado para nosotros, o hemos entregado y compartido diligentemente y generosamente?... "porque el que guarde su vida para sí la perderá, el que arriesgue su vida la ganará"*.

Conviene en un primer momento caer en la cuenta del talante personal con que hemos vivido nuestra vida, cuanto somos y tenemos. Y como casi siempre en las parábolas evangélicas se trata de comportamientos humanos sensatos sin más, no ya directamente creyentes.

Si vamos por la vida como *dueños y señores* pendientes del propio ego e interés, algo así como "mi cuerpo es mío y hago con él lo que quiero..." pues entonces ya está todo dicho: una orientación liberal a ultranza e insolidaria "no sirve para el Reino de Dios" que va en muy otra dirección. Según la parábola del sembrador, muy emparentada con ésta de los talentos, ese modo de vida sería un obstáculo que ahogaría la buena semilla impidiendo madurar y dar frutos en la línea del Reino.

La parábola de los talentos de este domingo tiene un punto de partida radicalmente distinto: se parte del hecho de que

entendemos nuestras vidas y todo de cuanto disponemos *como recibido*, verbo que aparece tan repetido en el texto, y por lo tanto como un regalo al que hemos de corresponder "administrando" con generosidad y responsabilidad.

Se supone por consiguiente que hay que *rendir cuenta* de los efectos positivos o negativos que nuestra conducta ha tenido para los demás, para nuestro entorno. Y si somos creyentes y cristianos parece claro que podemos haber procedido situándonos fuera del Reino de Dios: sin otro dios que nosotros mismos y sin otro Reino que nuestro provecho y seguridad, como sin fe y sin Proyecto de vida. Para el Evangelio proceder así es "ganar el mundo" pero desperdiciar o *enterrar* la propia vida que resulta infecunda para otros.

78. NEGLIGENCIA Y HOLGAZANERIA

Este es el reproche del Señor para aquellos que desperdiciaron la vida y el "talento" recibido. Literalmente eso ocurrió: no apreciaron lo que eran y tenían, o les pareció tal vez poco o menos que lo de otros. O lo apreciaron tanto que vivieron en el temor de quedarse sin nada y *guardaron sólo para sí*. De nuevo viene a nuestra memoria otra parábola: la del rico insensato porque sólo atesoró para sí mismo, temeroso y solitario asegurándose un futuro por otra parte bien incierto y efímero.

El que es *negligente* comienza haciendo lo justo mandado, y termina siendo *holgazán*, no haciendo lo que debe. Y ésto es así

porque no quiere lo que hace. Tiene su corazón puesto en otra cosa...o tal vez en ninguna porque no se siente amado ni vive correspondiendo sino cumpliendo el expediente. Esto parece ocurrirle al que responde con tacañería, al que piensa que el Señor es exigente y hasta injusto en su pedir cuentas.

Una vez más es nuestra idea y nuestra raquítica experiencia de Dios la que está en cuestión y juega un papel importante a la hora de poner orden y sentido a nuestra vida. Como creyentes y mucho más como cristianos hay que examinar a fondo de dónde nacen nuestras motivaciones, que es lo que de verdad nos mueve a tomar o dejar, qué buscamos cuando guardamos o repartimos, cuando enterramos o arriesgamos.

El modelo que pone el Evangelio es un poco aséptico aunque muy claro: un señor que entrega sus cosas a sus servidores para que administren bien, es decir con ganancias. Los que hemos empeñado nuestra palabra en montarnos la vida al modo de Jesucristo y teniendo en cuenta su Proyecto de vida, cuando miramos a nuestro alrededor y encontramos frutos amargos (marginación, pobreza, egoísmo, soledad, discriminación, competitividad agresiva, etc.), es normal que nos preguntemos, por ejemplo:

¿Qué hemos hecho de tanta semilla de Vida y de Generosidad que hemos recibido en cada Eucaristía? ¿Qué ha sido del Evangelio y de nuestros propósitos de conformar nuestra vida a la de Cristo? ¿Qué respuesta daremos a su pregunta clave?

79. MORIR NOS ENTRISTECE

Nos vamos acercando al final del año litúrgico, dentro de dos domingos la fiesta de Cristo Rey nos indica el triunfo de Jesucristo. Ese final del tiempo litúrgico también nos advierte sobre el final de todo cuanto es humano: sólo Dios puede resucitar lo que naturalmente tiende a terminar "muriendo".

Ahora bien la realidad que confiesa el creyente es ésta: él cree firmemente en la fidelidad de Dios y espera en Él sobre toda desesperanza. Es una apuesta seria, difícil pero posible, si mantenemos encendida y bien alimentada la lámpara de nuestra fe.

Sin embargo la experiencia de partida es idéntica en creyente y en no creyente: la muerte cuestiona a ratos la vida misma y cuanto la llena, nuestros mejores amores, proyectos e ilusiones. Quien dice "muerte" dice asimismo toda su parentela que nos la hace presente: desengaños, rupturas, fracasos y soledades.

Todo aquello que nos entristece y que habla a nuestro orgullo diciéndole que todo lo humano tiene este rasgo cierto, que da de sí todo lo que puede pero no más, siempre un límite fatal acaba imponiéndose. "La certeza de morir nos entristece" y también la vivencia de tanta violencia e injusticia a nuestro alrededor. Tan abundante en sus efectos de hambre y desolación,

de muerte y desamparo.

80. ALEGRÍA DE LA VIDA VERDADERA

Leíamos en el libro de los Macabros los efectos del despotismo de un rey intolerante que no consigue destruir la dignidad y las convicciones más íntimas de aquellos hermanos que apuestan hasta el final por la Vida sólidamente asentada en Dios. Testigos fieles, "mártires" pues, del Dios vivo al confesar solemnemente "sabemos que el rey del universo nos resucitará para una vida sin fin".

En medio de la tribulación y la oscuridad el cristiano ha aprendido a esperar reconociendo entre nubarrones negros una Luz que siempre amanece, encendida por el amor de Dios en su corazón de creyente. Ese Dios que no puede fallar a aquellos que se apoyan en El, "que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza", como decía la carta de san Pablo.

Presenciábamos en el Evangelio un encuentro entre Jesús y un grupo de saduceos malintencionados. Quieren hacer tropezar a Jesús sobre un tema que no les interesa lo más mínimo: la vida eterna. El caso concreto que ponen referido al matrimonio de la viuda, no es más que la excusa y también el reflejo de su mentalidad.

Los saduceos no creen en el "premio" de la vida eterna, porque tienen ya bien montada su vida, sacándole todo el provecho económico y social posible, a toda costa, a costa de los demás. Sólo creen en la rentabilidad inmediata de su esfuerzo. ¿Y cuando todo acabe? Pues mala suerte, no hay que pensar en eso, aprovéchate ahora todo lo que puedas para vivir bien.

Esta mentalidad trae a nuestra memoria la conclusión de la parábola del rico necio: "Insensato, esta misma noche te van a reclamar la vida. Lo que has atesorado ¿para quién va a ser?" (Lc 12,13).

81. SIEMPRE QUEDA EL AMOR

También Jesús les recuerda a sus interlocutores el hecho de que nuestra historia bien puede tener como dos fases: una **provisional** e intermedia que estamos viviendo y que sigue unas pautas que pasan. Sin embargo al terminar este momento presente entramos en el Reino de Dios, en el que muchas realidades de este mundo pierden su valor, necesidad y consistencia para cobrar un sentido nuevo, pleno y **definitivo**. Entre ellas el matrimonio y la procreación... aunque "siempre queda el amor".

Les explica Jesús así lo transitorio de muchas cosas que vivimos como definitivas, y la importancia de estar abiertos a esa nueva realidad de la "resurrección" por la que Dios ultimaré nuestro trabajo aprovechando los materiales buenos que hayamos

utilizado en nuestra vida. "Los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos... ya no pueden morir... participan en la resurrección".

Jesús experimentó la muerte, como todos nosotros, una muerte injusta y cruel, causada por el pecado de todos. Pero su fidelidad y generosidad sin límites testimoniaba de una Vida también sin límites, "eterna", que desbordaba desde su interior. Así nos mostró que Dios es "Padre", es decir, comunicación de VIDA y de ALEGRÍA verdaderas de la mejor calidad. En esto creemos y esta es nuestra esperanza, porque nuestro Dios "no es Dios de muertos, sino de vivos".

82. LA JUSTICIA

Aun arriesgándonos a simplificar un poco, resulta iluminador pensar que existen dos modos de juzgar: según lo que es justo, está mandado o es normal, o bien según el aprecio que tengamos de las personas. En este último caso ya no juzgamos, condenamos o absolvemos, sino que hacemos todo lo posible por comprender, salvar y perdonar. Por eso sabemos que la justicia humana puede llegar a ser tremendamente injusta, o que el "tomarse la justicia por su mano" cuando hay odio y venganza de por medio, resulta altamente irracional y peligroso.

La justicia, pues, tal como solemos entenderla los hombres, es un término complejo. La justicia humana posee muchos límites. Nuestros juicios están cargados de prejuicios y animosidades, de

simpatías y de fobias viscerales: el "ojo por ojo y diente por diente" lo llevamos en la médula de nuestros huesos; está superado en la letra culta de la apariencia civilizada, pero sigue presente en nuestros esquemas internos y le vemos despertar de vez en cuando.

Definir "lo que es justo", "lo que es condenable"... puede llevarnos a justificar interesadamente al culpable o a reprobar injustamente al inocente. En el Evangelio de este domingo Dios mismo sale mal parado: su justicia no es como la nuestra. Dios es injusto porque no juzga como nosotros. Otros son sus criterios y otros sus caminos porque otros son sus planes.

Tal vez por eso, para librarnos de meternos donde no nos llaman, el Evangelio entero, los cuatro Evangelios, todo el Nuevo Testamento es una llamada a la discreción, al perdón y a la misericordia. Al decirnos "no juzguéis y no seréis juzgados", Jesús ataca de conjunto nuestra justicia como tendente al fariseísmo, por eso "si vuestra justicia no es superior a la de los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos". Propone un modo nuevo de ver y de juzgar a las personas: la misericordia; propone asimismo un modo nuevo de juzgar los actos: por su sinceridad y autenticidad interior... que sólo El conoce.

¿Quién conocerá el corazón del hombre, sus verdaderas intenciones y deseos, su bien o malformada conciencia?

83. LA MISERICORDIA

"Pienso que en el juicio final estaré mucho más necesitado de misericordia que de justicia. No iré a él buscando justicia... misericordia es mi salvación".

Estas palabras del Padre Zabelka, que fue Capellán del batallón encargado de lanzar la primera bomba atómica, nos sitúan en la pista correcta. Afortunadamente para nosotros Dios nos mira y nos valora desde el gran amor que nos tiene. Esto significa "Dios es justo" como nadie lo es, porque tiene una mirada y una valoración que busca siempre y encuentra por dónde nos puede salvar.

Nuestra justicia es tantas veces estrecha, condenatoria, interesada, aventurada, excluyente, marginadora...está realmente cargada de instintos de muerte. La justicia de Dios está bañada y empapada de amor y de esperanza, es creadora inagotable de vida.

Un buen test de nuestra propia justicia y a la vez de la idea que nos hacemos del modo como Dios nos trata, del modo como imaginamos que El nos ve y nos juzga, es observarnos en nuestras reacciones al Evangelio de este domingo. O nuestra postura ante el texto de la pecadora cuya vida Jesús protege de la justicia hipócrita "el que esté libre de pecado...". Cuántas veces nuestros pensamientos y nuestras palabras, nuestras quejas y descontentos se parecen a los de mente y corazón estrecho.

La generosidad gratuita del Señor de la mies nos interpela. Dios es amor, y el amor no es injusto, pero rebasa la justicia. Y ante El nos vemos tan enanos mirando al vecino, comparándonos, viéndonos mejores o peores... todo menos mirar donde corresponde: al corazón de Dios que nos invita a cambiar de esquemas y de mentalidad por vieja y trasnochada.

"Vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos". Nuestro Dios atiende primero al más débil e indefenso, y busca dar más al que tiene menos derechos... ¿Es esto la justicia? ¿o más bien se trata de la misericordia? ¿Podría este mundo nuestro funcionar de otro modo si hubiese otro modo de mirar y valorar las vidas y las personas?

Con frecuencia las primeras páginas de nuestros periódicos son testimonio de la vigencia de la vieja y trasnochada mentalidad del "ojo por ojo": nuevas ejecuciones en Estados del este y del Oeste, nuevos bombardeos sobre poblaciones civiles por parte de naciones que tenemos por ejemplarmente civilizadas... Este es el viejo orden mundial de relaciones justas al modo humano que la Palabra de Dios de este domingo nos invita a superar, "mis planes son más altos que vuestros planes". Jesús nos invita a parecernos a Dios también y sobre todo en ésto, en la misericordia generosa.

84. UN DIOS A MEDIDA

Los textos bíblicos propios de la liturgia de este domingo, bien podrían ser como una concreción personal de aquellas frases

del Canto de María en el Magníficat:

“Su brazo desbarata los planes de los arrogantes, derriba de sus tronos a los poderosos y levanta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos.”

Ezequiel profeta incomprendido, Pablo apóstol descalificado, Jesús Hijo de Dios rechazado y despreciado, son ejemplos de debilidad que Dios elige para comunicarse y para comunicarnos la fuerza imparable de su amor. Así quiere ofrecernos un camino para que vivamos en la VERDAD desnuda y en la verdadera LIBERTAD. Desea sacarnos del pozo oscuro y profundo de la mentira y de la esclavitud en las que podemos vivir instalados. Este empeño del Señor cuenta de antemano con nuestro rechazo.

Y cuando reconocemos sinceramente nuestra autosuficiencia personal, caemos en la cuenta de que vivimos, pensamos y obramos fuera del ámbito de Dios: nos es un desconocido y su luz nos molesta.

El Magníficat es bonito cuando se canta, pero ¡qué incómodo rezarlo en silencio! Rechazamos esas ideas que Dios tiene tan partidistas... Él muestra claramente sus preferencias por los pobres y los humildes, por los hambrientos. Preferimos un Dios a nuestra medida.

85. LOS PROFETAS RECHAZADOS

Han sido muchos a lo largo de los siglos, simplemente porque sólo queremos oír lo que nos interesa. Y tenemos abundantes modos y argumentos para justificarnos y para descalificar y anular al profeta que resulta incómodo.

Esto es así y seguirá siéndolo. Ocurre en el interior mismo de la Iglesia cuando alguien incomoda, pero también cuando ella es limpiamente consecuente con su misión ya que entonces el "mundo" se rebela desautorizándola.

Sabemos, porque los hechos cantan, que cada vez que la Iglesia y los discípulos del Señor han sido más auténticamente evangélicos, en esas circunstancias han sido perseguidos y martirizados cruenta o incruentamente. Estaba previsto por lógica "si a mí me han rechazado, también a vosotros os rechazarán, pero no temáis".

Cuando Jesús fue rechazado en su tierra, entre los suyos, se vió formando parte de esa larga lista de rechazados. Los que le conocían antes de lo que podríamos llamar su "conversión", no se lo podían creer. Esos cambios bruscos que Dios provoca en algunas personas nos hacen desconfiar porque nos interpelan mucho. Nos resistimos cuanto podemos a "cambiar", y esto es precisamente lo que Dios nos dice por medio de sus profetas, que cambiemos.

Monseñor Oscar Romero comenzó a ser incómodo en cuanto cambió, se le abrieron los ojos y recuperó la libertad de palabra. Fue curado por el Señor de su ceguera y se puso de parte de los rechazados. Sufrió su misma suerte. Pero era necesario, fue el Pastor bueno que dió su vida por sus ovejas.

86. DIOS NO RECHAZA

Nuestro Dios no es así como nosotros, afortunadamente no rechaza a los que le rechazan. Insistentemente nos busca, nos visita, nos habla y nos muestra su alternativa, que es otra manera de vivir. Y lo hace una y otra vez, humildemente, sin más fuerza que la de la debilidad del que ama siempre, disculpa siempre, espera siempre.

No rechaza definitivamente la posibilidad de ablandar nuestro corazón, siempre una oportunidad más, pacientemente. Y cómo de tantas maneras llama como mendigo a nuestra puerta, donde cubierto de rocío pasas las noches del invierno oscuras. Es desconcertante este Dios nuestro, nos desarma con sus maneras de hacer. No nos deja escapatoria ese amor de Dios tan suavemente insistente. Por eso en algún momento, en algún lugar caemos en la cuenta y decimos como el poeta ¡oh, cuánto fueron mis entrañas duras.

Vemos a Jesús "extrañado" porque encuentra a su gente sin fe. Cerrados los corazones a reconocer los signos del Reino que son brotes pequeños de una realidad nueva que está en marcha.

Y Jesús prosigue su camino esperando otra ocasión mejor. Pero sin duda profundamente dolido costándole entender por qué tanta resistencia a ver a Dios tan cerca conduciéndoles cariñosamente hacia los verdes pastos prometidos.

El mismo desconcierto vive Pablo si en algún momento pensó que podría con su propia fuerza o la de su palabra violentar los acontecimientos y las personas. Es pequeño y lento el crecimiento del árbol de Reino, no puede forzarse con nuestra sola fuerza. Y es frágil como el mismo Pablo ahora viéndose impotente y criticado en su buena fe.

Nosotros podemos recordar otras convicciones de Pablo cuando dice porque no vivo yo es Cristo quien vive en mí, o bien cuando se decide a . Ese Jesús leño verde cargado de debilidad que dijo a sus más allegados sin mí no podéis hacer nada.

Sin embargo es necesario que esa doble realidad, nuestra sinrazón y la infatigable bondad de Dios, no nos disculpen de retomar siempre el Camino único que lleva a los hombres a la vida. Trabajar sin descanso en lo que parece claro que nos hace sentirnos mejor viendo cómo los ciegos ven, los presos son liberados y los pobres evangelizados. Y viéndonos como pequeños colaboradores de Dios, nada más que éso pero nada menos.

87. TIEMPO DE LA VERDAD

Nos encontramos ya en el penúltimo domingo del año litúrgico, por eso los textos que hemos leído nos ponen ante realidades últimas y situaciones penúltimas de la historia. Lo que precede al "final" es siempre tiempo de juicio y de cosecha, tiempo de la verdad cargado de tropiezos y dificultades.

Pero parece evidente: lo que Dios quiere es que vivamos el presente con sentido y lucidez, con esperanza. Su palabra siempre nos pone ante dilemas para que nos convirtamos a El. Que seamos bien conscientes que las dificultades no vienen al final sino en el cada día del cristiano.

Y así encontramos a Jesús aprovechando algunas preguntas de sus interlocutores sobre el fin del mundo, para hablarles de la trascendencia del momento presente que están viviendo: el dilema de creer o no en Jesús como Cristo y Enviado del Padre para salvar al mundo. Esta es la cuestión: aceptar o no que el Reino de Dios ya está presente y en marcha.

O bien, como es el caso del Evangelio de este domingo, Jesús escucha una alabanza sobre la grandiosidad y riqueza del Templo. Jesús no niega la evidencia. Pero quiere mostrar que el valor real actual no coincide con el valor final verdadero. Las creaciones humanas más bellas se deterioran y tienen una consistencia muy limitada. En cualquier caso cuando este Evangelio se escribe y se lee, todos saben que aquel aparatoso

Templo fue cruelmente arrasado por las tropas imperiales de Roma.

Hoy sabemos y vemos que el poder destructor del hombre ha ido creciendo de un modo asombroso, destrucción irracional de cosas y de personas. También la misma naturaleza es imprevisible en catástrofes que llamamos naturales. En definitiva es la misma muerte personal la que de verdad pone en cuestión tantas cosas sobre las que apoyamos absolutamente toda una vida.

Parece como si al terminar ya este período litúrgico, se nos lanzasen preguntas radicales y se nos pidiesen respuestas no teóricas. Algo así como:

¿Qué es lo que realmente queda y permanece y vale la pena admirar? ¿Qué metas merecen de verdad todo nuestro esfuerzo y cualquier sacrificio? ¿Cuál es el FIN ÚLTIMO de la vida del hombre y hacia el que TODO debe quedar bien ordenado y orientado?

Preguntas de este tipo o parecidas no es posible hacérselas sino en ocasiones trascendentales de nuestra vida. Pero no se les puede eludir sin más, so pena de vivir un presente enano y chato, sin horizonte de sentido.

No son preguntas ajenas ni mucho menos al mensaje central evangélico. Como cuando el mismo Jesús nos dice: "A ver ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si al final malogra su vida?"... "¿Para quién serán todos esos bienes si esta noche te

reclaman la vida?"

88. EL JUICIO DEL CRISTIANO

El momento histórico de la venida de Jesús a nuestro mundo será presentado como un tiempo cumbre. Algo último que se adelantó. Ante esa realidad humana y divina de Dios hecho hombre, habrá que definirse ahora. Y este presente nuevo que inaugura, hace el futuro más cercano y familiar. Es el Reino de Dios que no queda para el "cielo", sino que sembrado crece ya y da frutos sabrosos.

Lo que podemos llamar el sentido cristiano de la vida, no difiere demasiado del sentido humano de la vida si este es sincero, limpio y generoso. No podrá ser de otra manera.

En este contexto de lo último y definitivo, Jesús aprovecha para dar algunas recomendaciones al discípulo que tiene que vivir en el día a día una difícil fidelidad. Y es asimismo una llamada al trabajo fiel, a la "lucha" por algo que merece la pena.

1. No hacer demasiado caso a alarmistas y catastrofistas, que todo o casi todo lo ven negro, que proclaman una crítica desesperanzada a los que no piensan como ellos. Esto ocurrirá dentro y fuera de la Comunidad. Los que mueven al temor no consiguen la "conversión" duradera, porque "sólo el amor" cargado de Esperanza cambia de verdad el corazón del hombre.

2. Que llegará un tiempo en el que hay que ser claros y explícitos en el testimonio de la fe y en la defensa de la Causa de Jesús. Testimonio de la palabra pero sobre todo de la propia vida. Así lo proclaman las Bienaventuranzas con su sabor a definitivo: los pobres, los que sufren, los misericordiosos, los que buscan la justicia y trabajan por la paz... porque ellos son los pioneros en el Reino de Dios y nos lo hacen presente.

3. Que los discípulos deben estar dispuestos a mantenerse siempre fieles aunque todos les abandonen y traicionen, y sean acosados y descalificados por ponerse del lado de la Causa y el nombre de Jesús. La Causa de Dios que es el bien del hombre sufriente triunfará. Vale la pena mantener el tipo hasta el final... como el mismo Jesús. Es fuerte la palabra del Señor: "Todos os odiarán por causa de mi nombre".

4. Pero que cuenten con el apoyo, la fuerza y el cariño agradecido de Dios que es Padre, que no abandona nunca a los que confían en El y se fían de su palabra de honor de que sólo quiere nuestra salvación.

89. JESUCRISTO EL FIEL

Los textos de la liturgia de este domingo plantean un contraste fuerte entre la FIDELIDAD DE DIOS y nuestra propia INFIDELIDAD. Nuestro modo de serle fieles la mayor parte de las veces es tan ambiguo, tortuoso y mezquino.

Sabemos que esta es la raíz bíblica de todo proceder injusto en el hombre: la falta de aceptación y de reconocimiento agradecido por tanto bien recibido, y consecuentemente el comportarse como los paganos, que se supone que son sin culpa de su parte desconocedores de la generosa fidelidad de Dios.

El fundamento de nuestra fe, la roca firme en la que apoyar nuestra pequeño existir, es la fidelidad de Dios, el Dios de nuestros Padres que no falla nunca... aunque sea a largo plazo. Y en la Nueva Alianza JESUCRISTO es el Sí de Dios a cada uno de nosotros, y el Sí total del Hombre a Dios. Sin ambigüedad ni vacilación ninguna.

– La Encarnación es el Sí de Dios al hombre caído: el "Yo voy, Señor" de que nos habla el Evangelio. Un Sí sin reticencias, de mil amores, total. Viniendo por nosotros y para nosotros, que le hemos fallado y le fallamos tanto.

– La Resurrección asimismo es el Sí de Dios a la Humanidad Nueva restaurada gracias a la gran fidelidad de Jesús, vencedora de todo viejo y legalista cumplimiento de lo mandado. Una fidelidad la nuestra más habitual que es de muy dudosa calidad y muy de conveniencias...

En efecto: nos encontramos con su fidelidad a toda prueba expresada contundentemente en los momentos de mayor rechazo e infidelidad nuestra "Padre, ¿este trago...! pero que no se haga lo que yo quiero sino lo que tú quieres". Porque reconozcámoslo: nuestro proceder cruel e injusto es tantas veces crucificante para

Dios y para los demás. Dios sin embargo permanece porque simplemente ES justo y fiel. Por suerte para nosotros.

90. PASOTISMO EVANGÉLICO

Así podríamos llamar la poca seriedad con que nos tomamos nuestra opción cristiana de vida. Decimos que SÍ y luego es que NO, sencillamente porque hacemos lo contrario. Decimos que vale la pena y luego nos negamos en la práctica: al perdón incondicional, a la relación fraterna sincera, a la solidaridad generosa, a la verdad sin tapujos, a la justicia elemental, a la misericordia sin límites.

Jesús constató esta incoherencia vital hasta la saciedad en sus contemporáneos. Sobre todo en los más "instalados", que pasaron bastante de El y de su proyecto de vida. No pensaban o no les interesaba que Dios mismo mostrase interés por ellos.

En cualquier caso prefirieron los más, y preferimos nosotros no complicarnos la vida, porque ante Dios hay que moverse en justicia y en verdad. Y esto puede cuestionar actos y actitudes ya muy instalados en nuestra vida.

¿QUÉ ES SER INFIEL? ¿CON QUÉ PODRÍAMOS COMPARARLO?

Podemos tomar algún otro texto evangélico que nos haga caer en la cuenta de la "sorpresa", la pena y la decepción que el mismo Dios siente al ver cómo actuamos en la vida. Alguna de

nuestras negativas en temas muy importantes para el Reino, como son:

1) LA RECONCILIACIÓN, el perdón de las deudas. Es la negativa a salvar a su prójimo que plantea descaradamente aquel siervo que había recibido una amnistía total y sincera por parte de su Señor (Mt 18,23). Su proceder tan mezquino parece a todos como escandalosamente cruel e injusto: ¡No hay derecho!

2) LA VANIDAD Y EL DESPRECIO que siente aquel fariseo al mirarse a sí mismo y verse cumplidor de la ley, ganándose a Dios a pulso por su esfuerzo. Y al mirar a los demás verles despreciables muy por debajo, poniéndose a sí mismo como hombre "religioso" con más derechos que los demás que son todos desgraciados pecadores (Lc 18,9).

Resulta desagradable a Dios esta fidelidad altanera y presuntuosa. Por eso nos asegura el Evangelio de hoy que "los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino".

3) LA POSESIÓN INDIVIDUAL que se apodera de nuestro corazón y es puesta en competencia con los bienes de la "mesa común" del Reino. Son aquellos que plantean reiteradas excusas y justificaciones para no entrar en el banquete del Reino: prefieren su campo recién comprado o su nueva yunta de bueyes, prefieren su mundo de siempre, "porque tenía muchos bienes", negando la prioridad al mundo nuevo que Dios ofrece, mundo de comunicación generosa de bienes.

La infidelidad nuestra es pues decir NO a Dios. No apreciar y cuidar diligentemente su mensaje y todo lo que El ha puesto generosamente en nuestras manos. La infidelidad es INFECUNDIDAD, porque "al que no produce se le quitará hasta lo que tiene", aquel que "asustado escondió bajo tierra" lo recibido. Lo que Dios espera de cada uno de nosotros: "Muy bien siervo fiel, ya que has sido fiel en lo poco pasa a la fiesta de su señor".

91. NUESTROS PLANES

Los textos de las lecturas de este domingo nos llevan a caer en la cuenta de que no pocas veces entre los planes de Dios y nuestros propios planes existen claras diferencias. Y así vemos al profeta Jeremías y al apóstol Pedro protestar y hasta rebelarse contra Dios. La idea que ellos se hacen de lo que es mejor, su mentalidad de hombres de carne y hueso, les impide comprender y aceptar la propuesta que Dios les hace.

Las protestas de Pedro y de Jeremías vienen al caer en la cuenta de que, al dejar a Dios entrar en sus vidas, El ha hecho entonces lo que le ha parecido bien trastocando sus propios planes. Dios, si le damos confianza, va todo lo lejos que quiere y puede según su plan de salvación.

Fiarse de Dios, éso es la fe. Dejarle entrar en nuestras vidas como Señor. Y por lo tanto perder nosotros una supuesta y abstracta "autonomía" para reencontrar la verdadera libertad. Esto

tiene que ser así. No se puede creer y que no pase nada. No podemos decir que Dios es nuestro Señor y que todo permanezca igual. No podemos comprometernos a seguir a Jesucristo y después poner nosotros el contenido de ese seguimiento. Hay que ser consecuentes y atreverse a dejar en suspenso los propios planes y proyectos.

Pero también Dios a cada uno nos trata de diferente manera. Jeremías habla de "seducción": Dios entró e impuso su voluntad por la fuerza, violentamente, y venció. Después sólo cabe la protesta aunque incluya su tanto de satisfacción "me dejé seducir". Y a partir de ese momento la vida a Jeremías se le complicó considerablemente: criticado, excluído, amenazado de muerte... Echa de menos la tranquilidad, el pasar desapercibido, la vida cómoda, una relación con Dios sin problemas, sin más consecuencias.

Los planes de Pedro también cambiaron desde que conoció a un tal Jesús de Nazaret. Su persona, su palabra le sedujeron suavemente y sin violencia. Y Pedro se fue ilusionando con el triunfo de Jesús, se hizo planes de gloria y de conquista. Por eso se resistirá a aceptar todo lo que asome de humillación o fracaso. Se ama tanto a sí mismo y a su propia vida como ama al Maestro. El quiere enseñar al Maestro lo que más les conviene a ambos. Pedro quiere manipular y no piensa dejar su propio plan: un Reino a su pequeña medida.

¿Qué impide a estos personajes aceptar de buena gana lo que Dios quiere de ellos? En Jeremías es la comodidad, el "déjame

en paz"; en Pedro es el apego a la propia vida y el deseo de poder y de gloria. En ambos es no abrir su corazón al deseo de Dios. Pero finalmente por amor fueron vencidos y quedaron contentos con su nueva suerte.

92. EL PLAN DE DIOS

Queda claro que el Señor no es un aguafiestas permanente en la vida de sus amigos. Pero si le abrimos las puertas, entra entonces y trabaja reordenando nuestros amores e intereses.

La sincera amistad con Dios es una relación liberadora, nos devuelve el derecho a vivir desde lo más auténtico que hay en nosotros, a veces semienterrado. Pero ese trabajo lleva consigo negación y ruptura, abnegación. De esta idea de recreación trabajosa está lleno el Evangelio. Se trata de un verdadero "nacer de nuevo":

- "No podéis servir a dos señores..."
- "El que pierda su vida por mí, la salvará..."
- "¿De qué te sirve ganar todo si tú te pierdes?"
- "Si quieres venir conmigo, toma tu cruz...niégate a tí mismo..."

Porque el plan de Dios, el proyecto del Reino, es crear hombres de comunión, gente nueva que no teme a la muerte ni al rechazo, jóvenes generosos y críticos que aman la verdad, libres ante ataduras y prejuicios, gente que se atreve a esperar siempre,

que no soporta la injusticia, que no se ajusta a este mundo, pero que es paciente y misericordiosa. Hombres nuevos al estilo de Jesús, que quieren llegar hasta el final porque confían, porque aman.

Por eso es muy necesario que como Jeremías dejemos que la Palabra del Señor arda en nuestras entrañas, o que como Pedro caigamos en la cuenta de que nuestro amor por el Señor y por su Plan está bien arraigado.

Es un verdadero "parto" el Reino de Dios y su alumbramiento en cada uno de nosotros. Y en este caso no hay parto sin dolor, no hay Reino de Dios sin Getsemaní (nuestras resistencias) ni hay Reino de Dios sin Gólgota (algo muere en nosotros). El gran empeño y fatiga, con grandes privaciones a veces, que ponemos cuando queremos conseguir algo importante, eso mismo nos pide nuestra fe que pongamos en algo tan bueno como es el Plan de Dios tal como Jesús lo puso en marcha.

